COMEDIA FAMOSA.

LA CVLPA MAS PROVECHOSA.

De Don Francisco Villegas.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS.

Tiberio Cesar.
Poncio Pilato.
Caiman.
Lidio vandolero.
Mario.
Leoncio.
Cesarino.
Camila dama.
La muger Veronica.
Ioseph varba.
Iulia criada.
Vn Iudio.

Vozes dentro, y salen Poncio Pilato, y Lidio de vandoleros.

Den. Al Cesar se respeta desta suerte?
Ot. No le dexes boluer, dale la muerte
Salen.
Ponc. No le mateis, dexadle libre el (passo.
Lid. Pues agora le dexas?
Ponc. No es à caso.
Li. Si yẽdo despachado por Tiberio,
cõ ordenes q̃ importã a su imperio
le hieres, y maltratas por tu mano,
quitandole las cartas, no estallano,
si le dexas boluer, que tu delito
irrite al Cesar? *Ponc.* Esso solicito.
Lid. Pues tu intento con esso q̃ procura? (tura.
Ponc Ver si puedo atajar tanta ven-
Lid. Pues porque Poncio viues de tu (dicha
quexoso
Ponc. Porque temo vna desdicha.
Lid. La temes, y la buscas?
Ponc. Y he llegado
a extremo, q̃ la muerte he deseado,
que las felicidades de mi suerte,
mayor daño me anũciã q̃ la muerte.
Lid. No puede ser mayor, y segũ creo
lograràs breuemente tu deseo,
que cien hombres es corta resistẽcia
del poder de Tiberio a la violencia.
Ponc. Sobre el ambito todo q̃ termi
el Sol mi buena estrella predomina,
jamàs imaginé dicha ninguna, (na
que no me la lograsse la fortuna,
primero que el deseo al pensamiẽto.
Lidio pudiera dar consentimiento,
nuca me acometiò mortal disgusto,
que me costasse la pension del susto;
porque le hallé fustrado
primero que le huuiesse imaginado:
y assi no siendo yo de mi homicida,
segura està mi prodigiosa vida.
Saca Caiman a Mario sin espada.
Caim. Aqui el Capitan està,
a besarle los pies llega.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Perdido soy si la carta
en poder de aquestos queda.
Ponc. O Caiman, que presa traes?
Caim. Este idalgo por la sierra
atrauesaua, llegamos,
y arrimando las espuelas,
intentò partir de remos;
pero asile de la rienda,
y viendose sin timon,
amaynò luego las velas;
registramosle al momento
bolsillos, y faltriqueras,
y en ellas traia.
Ponc. Que?
Caim. De oro cinquenta monedas,
con vn relox, y esta carta.
Dasela, y lee.
Ponc. Carta le quitaste, muestra?
A Germano Dictador
del Imperio.
Mar. No te atreuas
al desacato de abrirla,
porque es de Tiberio Cesar.
Metela en la faltriquera.
Ponc. Y tu que hablarme te atreues,
con tan notable entereza,
quien eres?
Mar. Mucho me admira,
que aya en quanto al Sol rodea
quien a Mario no conozca.
Pon. Ya de tu altiuez las señas,
quando tu nombre ocultaras,
que eras Mario me dixeran,
y de todas las fortunas,
que ha conseguido mi estrella,
esta sola le agradezco.
Mar. Bien puedes agradecerla;
porque me buelua la carta
valerme de las promessas
es fuerça, que si es tu intento
el pedirme, que interceda
con Tiberio en tu perdon;
nunca al que a valerse llega
de mi, le negue mi amparo.
Ponc. Muy al contrario interpretas,
mi intencion; pero la tuya
de la muerte te reserua.
Tu carta, y las que vn correo,
lleuaua tambien del Cesar,
a quien yo se las quité,
Saca las cartas.
por esso mismo, son estas:
Y porque vea Tiberio,
que quando el mundo sugeta,
no tiene en la dicha mia,
jurisdicion su grandeza,
rompelas.
he de romper sus decretos:
Mar. Ya con esto no me queda
que temer.
Vase llegando a èl.
Ponc. Y porque tu
la vida no me agradezcas,
con aqueste menosprecio
Echale en el suelo y ponele el pie.
he de humillar tu soberuia.
Mar. Menos mal fuera la muerte.
Ponc. Vete agora donde puedas
vengarte de mi. *Mar.* Yo haré
que muy presto te arrepientas
de dexarme boluer viuo.
Ponc. Lidio, al camino le lleua,
y dale el cauallo.
Lid. Vamos. *Vanse.*
Mar. Que esto los Dioses consientan!
Caim. No me diràs, porque has dado
en tan esquisito tema,
como buscar tu desdicha?
Ponc. Porque vn hombre, q̃ le cuesta
al cielo tanto cuidado,
desde su infancia primera,
que los peligros le huyen,

que

© Biblioteca Nacional de España

que del pesar se reserua,
tan cierto lo que imagina,
tan seguro lo que intenta,
que casi puede llamarse
de sus venturas Profeta.
Para gran cosa le guarda,
y ser desuentura es fuerça,
que no he de ser yo excepcion,
de nuestra naturaleza;
pues que solo con la muerte,
de vn hombre que la desea
recompensar quiera el cielo
los prodigios que le cuesta,
no es possible, y assi quiero
comutar en la violenta
indignacion de Tiberio,
las desdichas que me esperan.
Caim. Pues yo te daré vn remedio
con que mas aprisa puedas
lograrlo. *Ponc.* Y es?
Caim. Ahorcarte,
que si tu muerte deseas,
algo has de hazer de tu parte.
que es cosa fuerte, que quieras,
que todos los que te siguen
por tu capricho perezcan;
pues es forçoso. que ya
venga con gente de guerra,
Mario, a vengar su desprecio,
y de Tiberio la ofensa.
Ponc. Yo te confiesso que fue
resolucion desatenta,
romper del Emperador
las cartas, y que me pesa;
mas no nace mi pesar
de que su castigo tema;
pues es lo que mas deseo,
sino de la reuerencia,
que se les deue a los Reyes,
como a Dioses de la tierra,
Cai. Las rompistes todas? *Ponc.* No,
vna en esta faltriquera,
a caso se me quedò
por descuido, y es la mesma
que tu a Mario le quitaste,
como el sobre escrito muestra;
pues a Germanico, dize,
Dictador. *Caim.* Leamos esta,
pues que ya està echo el daño,
por curiosidad si quiera.
Ponc. Antes porque ya està echo
el daño, no he de leerla,
que el ofender a Tiberio,
fue buscar la conueniencia
de mi peligro en su enojo.
Caim. Lidio buelue ya con presa
Sale Lidio, y la muger Veronica.
Lid. Esta muger, y vn anciano,
que con nuestra gente queda,
sacando a Mario al camino,
hallamos, y a tu presencia
me rogò que la truxesse:
mira agora lo que ordenas?
Caim. Que se buelua solo elijo.
Lid. Poncio es el que miras, llega
a sus pies. *Ponc.* A las mugeres
el serlo las preuilegia
de essa humildad peregrina,
en traje, como en belleza:
Donde vàs? *Ver.* Peregrinando
voy al Reyno de Iudea. *P.* A que?
Ver. A buscar a mi Esposo.
Ponc. Mucho dudo, que merezca
hombre, que pudo dexarte
tan peligrosa fineza,
a pie, con tampoco amparo,
tan larga jornada intentas?
No miras que tus deseos
no conuienen con tus fuerças?
Si juzgas mas defendida
tu hermosura por honesta,
muy engañada te animas?

© Biblioteca Nacional de España

En mucho lance te empeñas?
no temeraria te arrojes,
que en amorosas contiendas,
no ay resistencia mayor,
que escusar la resistencia?
Quando vn General se arroja
a vna desigual empressa,
aunque vença, no disculpa
la parte de la prudencia?
Pues si en buscar a tu Esposo,
su honor en el tuyo arriesgas:
quando el hallarle consigas,
que quieres que te agradezca?

Cain. Gracias a Iupiter doy
mil vezes, no lo creyera,
a no mirarlo.

Lid. Esso estrañas?

Cain. No ha de causarme estrañeza,
que vna busque a su marido,
quando ay tantas que le dexan?

Ver. Yo sé que mi Esposo està
seguro de que le ofenda
ninguno, y he de buscarle,
sin que aya riesgos que tema,
aunque dé la buelta al Orbe.

Bonc. Pues si en esso estàs resuelta,
essos talentos recibe.

Ver. Forçoso es que lo agradezca,
pero no puedo tomarlos.

Cain. Mayor nouedad es esta,
que buscar a su marido!

Bonc. En tal confusion me dexas,
que me obliga a preguntarte,
aunque vn poco te detengas;
quien es tu Esposo, y quien eres,
sino ay causa que te pueda
obligar a que lo encubras.

Ver. Poco me importa que sepas
quien soy; mas quiẽ es mi Esposo,
ni aun yo mismo con certeza
lo sé.

Ponc. Pues como es possible?

Ver. Oye, y lo sabràs.

Ponc. Comiença.

Ver. En Roma, Ciudad insigne,
de todo el Orbe cabeça,
naci, si bien de Sicilia
procede mi decendencia.
Iulio Veronica, fue
mi padre, cuya nobleza
acreditò con las armas,
sin que oluidasse las letras.
Y auiendo dado en diez años
de su valor claras muestras,
de Curion de seis legiones,
en conquistas tan diuersas.
Poco despues imperando
Octauiano Augusto Cesar,
ò por su prudencia fuesse,
ò ya por causa secreta.
Mas de vn lustro durmiò Marte
en los braços de Minerua;
porque no huuo parte en todo
el ambito de la tierra,
donde sonasse vna caxa,
ni se oyesse vna trompeta.
Por lo qual, considerando
de mi padre la prudencia,
el Senado, le ocupò
en politicas materias.
Y en fin llegò a ser Tribuno,
dandole por preeminencia
mayor, como en el gouierno,
voto en las Iuntas de guerra.
Poco deste honroso cargo
gozò, pues le tuuo apenas;
quando falleciò Octauiano,
y diuidida en diuersas
parcialidades, fue Roma
hidra, pues de la del Cesar
sola, que cortò la muerte,
nacieron muchas cabeças.

Los

© Biblioteca Nacional de España

Los Senadores cansados
de pacificas contiendas,
de razones, apelaron
al derecho de la fuerça:
con las armas en las manos
la desenfrenada bestia
del pueblo, en desordenados
tumultos, las calles puebla,
de si mismos homicidas,
vnos con otros se mezclan,
sin que el estruendo, y las vozes
diessen lugar, a que entienda,
ni aquel lo que aqueste pide,
ni este lo que el otro niega:
Mas viendo el fatal estrago
de Roma, con la nobleza,
se confederò el Senado;
y formando con la priessa
possible, dos esquadrones,
atajaron las sangrientas
disensiones de la plebe;
y porque no procedieran,
del dilatar la eleccion
de Emperador nueuas guerras,
en el Capitolio Sacro,
se juntaron, con resuelta
intencion de dar al mundo
dueño aquella noche mesma;
mas por la igualdad de votos,
despues de mil contrauersias
entre Germano, y Tiberio,
quedò la eleccion suspensa,
remitiendo al otro dia
la resolucion postrera.
Pero llegando a Tiberio
con mas breuedad la nueua
de la muerte de Octauiano,
con mucha gente de guerra,
que a su deuocion tenia,
marchò con tanta presteza,
que antes de hazer la eleccion
la mañana venidera,
llegò a los muros de Roma;
y sin hazer resistencia
el Senado, sus parciales
le abrieron luego las puertas,
y aclamado Emperador
entrò en Roma; pero apenas
se coronò, quando à todos
los que siguieron la opuesta
faccion, priuò de sus cargos,
y desterrò, con afrenta
de toda la Romania.
Mi padre en esta sentencia
fue tambien comprehendido,
y pudo tanto esta pena,
en el que antes de cumplirse
de la execucion sentera
el termino señalado,
pagò de mortal la deuda.
Mi madre, y yo, reduciendo
la ostentacion opulenta
a moderada familia,
a vna deleytosa aldea
nos retiramos, adonde
de nuestra mediana hazienda
estaua la mayor parte,
tres millas de Roma apenas.
En fin a la dolorosa,
y sucessiua violencia,
de vn año en memorias viuas
de sus esperanças muertas,
rindiò mi madre la vida,
y yo que desde mi tierna
edad consagré mi afecto
a la virginal pureza,
viendome sola, dispuse
seguir, mientras que viuiera,
la ley natural, teniendo
por infalible, que en ella
todas las demas se incluyen,
pues en efecto se encierra

© Biblioteca Nacional de España

en no querer para el otro
lo que para mi no quiera.
Y creyendo, como es cierto,
pues que ninguno lo niega,
que son los bienes comunes
en necessidad estrema.
Di en pensar que no era mia
solamente la riqueza,
que tenia, pues estaua
tan cargada de hipotecas.
Hize pleyto de acreedores,
reseruando de mi hazienda
mis forçosos alimentos;
y informando por mi mesma
de los mas necessitados,
empeçe a pagar mis deudas:
dandoles mejor lugar
que a todas, a las secretas,
que deudas que no se piden,
se han de pagar las primeras.
Y porque este afecto mio,
comun para todos fuera,
di en hospedar peregrinos,
que de prouincias diuersas,
passauan deuotamente
a visitar las Supremas
Deidades, porque les diessen
a sus preguntas respuesta.
Y en fin, avrà pocos dias,
que pidiendo, que le diera
alvergue, llegò a mi casa
vn hombre, cuya presencia,
aspecto, y traje causaua,
veneracion, y estrañeza.
De su mediana estatura,
principal adorno era,
vna entera vestidura;
y de tan pobre materia
labrada, que por humilde,
iba besando la tierra.
El bien compuesto cabello,
de la barba, y la cabeça,
en dos porciones iguales
lleuaua partido en crencha.
La superficie del pie,
desnuda; y mas por defensa,
que abrigo, cubierto solo
el termino de la huella;
preguntele que nacion,
era la tuya, y qual era
la causa de su venida;
y esto me diò por respuesta.
Yo soy, piadosa muger,
Hebreo, la Galilea
dichosa, y fertil prouincia
del gran Reyno de Iudea,
es mi patria, el nombre mio
es Iacobo, y porque sepas,
quanto al Dios que reuerencio,
es la caridad acepta:
con mi venida dispone,
que la tuya no se pierda.
Busca a vn Dios, que tan piadoso,
con tus afectos se muestra,
que sin ser él el objeto
de tus piedades, las premia.
Y porque conozcas quanto
le deues a su fineza,
a desposarse contigo,
baxò del Cielo a la tierra.
Busca tu Diuino Esposo
entre la Nacion Hebrea;
y para accion mas ilustre
tu mucha piedad reserua.
Y aunque sus muchos prodigios,
te daràn de quien es señas,
de su rostro he de dexarte,
esta efigie verdadera,
dixo, y dexando en mis manos
esta lamina pequeña,
boluiò la espalda, sin que
mis ruegos bastantes fueran,

a que

© Biblioteca Nacional de España

a que por vn breue instante
su partida suspendiera.
A penas me dexò, quando
dispuse con toda priessa,
de lo poco que quedaua
de mi caudal, y resuelta,
dexando mi casa, puse
en execucion mi empressa.
Este es, ò Poncio, el Esposo,
que busco, y aunque rebuelua,
en demanda suya, quanto
registra el Quarto Planeta,
le ha de buscar mi deseo
por montes, valles, y selvas,
constantemente animosa,
sin que pueda la flaqueza
mugeril, acobardarme,
corta paga a la fineza,
de quien para ser mi Esposo
su eterno Palacio dexa.

Caim. Declaróse, ella està loca,
a desposarse con ella,
dize, que ha baxado vn Dios.

Lid. Est rauagante es el tema.

Caim. Antes es muy ordinaria;
porque las mas por soberuias
dàn en locas. *Ponc.* Admirado
estoy, de que tanto pueda
vna aprehension en ti;
pero dexame que vea
el retrato de esse Dios
tu Esposo. *Dasele.*

Veron. Vesle aqui:

Ponc. Muéstra.

Mirandole como assombrado.
Valgame Iupiter santo!
parece que de las venas
huye al coraçon, la sangre
si le ampara, de que tiembla?
A mi me assusta vna forma
de coloridas materias!
y a la que juzgué locura
casi acredito euidencia;
que original, cuya copia
tan grande susto me cuesta,
no pudo ser engendrado
de humana naturaleza.
De rayos del Sol formada
la hondeada cabellera,
corre hasta su cuello atlante
del cielo de su cabeça;
pero sin duda mezclados
con lo de la quarta Esfera,
si, pues queman, y no alumbran,
si, pues fulminan, y ciegan.
Marfil bruñido es la frente
del cristal de roca afrenta,
plaça de armas espaciosa
de tantas facciónes bellas.
Iris celestiales forman
los dos arcos de las cejas;
si son señas de bonança,
como me anuncian tormenta!
Que magestad tan humilde
sus dos luzeros obstentan!
Que piadosos me amenaçan!
Que imperiosos que me ruegan?
En cada pestaña miro
vna enarbolada flecha
contra mi pecho, suspende
execucion tan violenta.
Mas que necia aprehension
de mi mismo me enagena;
buelue a guardar tu retrato,
que aquesta es la vez primera
que he visto al pesar la cara.

Caim. Pues no serà la postrera;
mas si el gusto te entristece,
como el pesar no te alegra?
vete en buen hora muger.

Ver. De auerte dado me pesa
disgusto.

© Biblioteca Nacional de España

Pone. Salid los dos
hasta el camino con ella.
Ver. Quedad en paz. *Vanse los tres.*
Pone. Quiste el cielo,
y logres lo que deseas.
Caim. Vamos pues. *Pone.* Alteracion,
que sin que la causa entienda
te introduces en mi pecho,
si eres acaso cometa
del futuro mal que aguardo,
muy enorabuena vengas!
Mas que miro, mis soldados
las fuertes estancias dexan,
y en fugitiua desorden
por la intrincada maleza
del monte se vàn entrando,
no sé que causa les mueua?
mas Caiman buelue, que es esto?
Sale Caiman.
Caim. Desta vez la hizimos buena.
Pone. Como? *Ca.* Como tus soldados,
sabiendo que con el Cesar
te pones a tu por su,
y teniendo nueua cierta,
de que ha salido de Roma
contra ti gente de guerra,
y que tomando los passos,
es forçoso que perezcan
todos a sordel, ò hierro,
al salto de mata, prelan;
y acudiendo a sus barracas,
deseças ramas compuestas,
casas libres de aposento,
ò campesinas despensas;
aunque es verdad que en los mõtes
se roba con mas conciencia,
cada vno llenò consigo
todos sus bienes acueltas.
En fin solo te han dexado,
y yo si me das licencia,
harè lo mismo, porque
tengo muchas experiencias,
de que mi estrella es muy mala,
y pues la tuya es tan buena,
dexame huir de la mia,
y campa tu con tu estrella.
Tocan caxas.
Mas si el miedo no me engaña,
estruendo de caxas suenan.
Pone. Es verdad, no te engañaste.
Caim. Pues que aguardamos?
Pone. Espera.
Caim. Que quieres que espere, mira
que todo el destrito cercan,
dexame huir por los Dioses.
Pone. Ya es impossible que puedas.
Caim. Pesia el alma que me hizo.
Pone. Vente conmigo, y no temas,
que de Cesar la fortuna
và contigo. *Caim.* Si nos pescan
presto veremos los efetos
lo que ay de Cesar à Cesar.
Pone. Nadie ha de triunfar de mi,
sino yo. *Caim.* Que yo pudiera
escaparme, y me quedara!
Pone. Sigueme.
Caim. Donde me llenas?
Pone. Camina, y calla.
Caim. Quien tiene
la culpa, pague la pena.
Pone. Desdichas, yo he de buscarte
antes que a buscarme vengas.
Vase, y Sale Maria, y un criado en Palacio.
Cr. Que es lo que dizes?
Mar. Que por esperarte,
adonde te auise que me aguardaras,
por darte yo la carta, y por hablarte
despacio en todo, sin q̃ en Roma en
pudo perderse todo, (traras
Cria. Por no hallarte,
temiendo q̃ otra cosa sospechaseis,
a entrar me resolui. *M.* Bueluete luego
donde

© Biblioteca Nacional de España

donde queda Germano. *Cria*, Dame el pliego.
Mar. No es cordura, que pueden conocerte,
y estando tu de Roma desterrado
por parcial de Germano, con prenderte
se arriesga lo que tengo assegurado:
y si permite nuestra mala suerte,
que el pliego encuentren, queda auerigoados
y pues de ti Germano se confia,
no es menester que lleues carta mia.
Di que luego se acerque con secreto
a Roma, pues que todos sus parciales
preuenidos estàn para el efecto,
de quien por ser valientes, y leales
bien sin en esta empresa, me prometo,
que antes que el Alua dé claras señales
del venidero dia, el gran Tiberio
la vida perderà con el Imperio.
Cria. Lo que me tedeue, le diré a Germano.
Mar. Dueño le haré de aquesta Monarquía,
sin que pueda impedirlo estorno humano,
en termino fatal de solo vn dia. Vete. *Vase*.
Cria. Guardete el cielo soberano.
Mar. El Cesar sale a aquesta galeria:
ayrado viene, pero que me assusto?
Sale Tiberio, y Cesarino.
Tib. No he tenido en mi vida tal disgusto,
salieron a prender esse vandido?
Cesar. Luego se executò lo que has mandado,
mas si es fuerça saber que te ha ofendido,
ya la montaña axrà desamparado.
Tib. Por Apolo inmortal que lo he sentido
mucho mas que la nueua que ha llegado
de las alteraciones de Iudea,
Palestina, Samaria, y Galilea.
Quien es este hombre, que atreuido, y loco,
a quien llena decretos de mi mano
ossa ofender, a furia me proboco,
despreciando mi nombre soberano?
Mar. Yo haré que dure tu soberuia poco, *Ap.*
Ces. Esta es la vez primera, que inhumano
con nadie se mostrò, porque es vn hombre

© Biblioteca Nacional de España

mas vano que cruel; Poncio es su nombre.
Tib. De nacion? *Ces.* Su origen no he sabido,
aunque lo he pretendido con cuydado;
solo sé que es valiente, y entendido,
y que de todos quantos ha encontrado
ninguno se mostrò dél ofendido:
y en fin a los oydos del Senado,
que es lo que admirà mas de su fortuna,
no ha llegado de Poncio quexa alguna.
Tib. Con lo que me has contado, mas me irrito,
porque es fuerça que tenga fundamento
de mayor circunstancia su delito,
si es hombre de valor, y entendimiento,
si le prendieren, di que solicito
saber de que naciò su atreuimiento,
antes que se execute su castigo.
Ces. Assi lo haré. *Mar.* Señor.
Tib. O Mario, amigo.
Mar. Ay nouedad de la nacion Hebrea?
Tib. Ay nouedad, que pide preuenciones,
pienso que Herodes sacudir desea,
el yugo que oprimiò tantas naciones:
y assi es fuerça embiar a la Iudea
gente, para doblar las guarniciones,
y vn freno en el gouierno, que le pare,
si acaso alguna vez se desbocare:
Mas ya que vayas tu, tengo dispuesto
de tu espada, y cordura confiado.
Mar. Beso tus pies, pero para esse puesto
mas que valiente, importa ser Letrado.
Tib. Quando el peligro està tan manifiesto,
mucho mas necessita de soldado,
que en atajando este mal presente,
yo embiaré en tu lugar, quien con prudencia,
acuerdo en paz, gouierne los Iudios,
que agora necessitan de tus brios.
Mar. A lo que has de ver, presto me remito.
Tib. Por el decreto de mi mano escrito,
en que le nombro a Mario Presidente,
hazed que le despachen la patente.
Vase. *Ces.* Yo voy.

© Biblioteca Nacional de España

Tib. Mañana que te partas quiero,
que importa mucho. *Mar.* Morirà primero.
Tib. Que yo haré que en formados esquadrones
te aguarden preuenidas las legiones
de las Prouincias mas circunvezinas
a la Iudea. *Mar.* Lo que determinas haré.

Sale Leoncio.

Leon. Notable cosa! *Tib.* Que ay Leoncio?
Leon. Esse vandido, a quien le llaman Poncio,
sin que alguno tratasse de ofenderle,
quizà por no llegar a conocerle:
en Palacio se entrò. *Mar.* Raro sucesso!
Leon. Diziendo el mismo que venia preso.
Tib. Que dizes? *Leon.* Que la guarda le ha cercado,
y a otro, que segun dize, es su criado,
que viendo que su amo se entregaua
a prision, escaparse procuraua.
Tib. De alguna causa nace su despecho.
Mar. No cabe el coraçon dentro del pecho.
Tib. Traeldè a mi presencia, que primero
que al castigo le entreguen, verle quiero.

Entrase Leoncio.

Mar. Mas si la carta vi romper, que daño
puedo temer? *Tib.* Atreuimiento estraño!
Mar. Antes presumo, que tenerte en poco,
no te ofendiò, porque sin duda es loco,
mas ya vienen con èl.

Traen a Poncio, y a Caiman los que quedan.

Ponc. Poncio, rendido
tus plantas besa, no el perdon te pido,
porque si yo mi vida deseara,
nunca tu gran poder menospreciara.
Y si escapar de tu rigor quisiera,
claro està que a Palacio no viniera;
pues no ignoraua, que a morir venia.
Caim. Nò pudieras morir sin compañia.
Tib. Di que causa incitò tu atreuimiento
a tal locura? *Ponc.* Solo fue mi intento
el ofenderme a mi, no el ofenderte.
Tib. Pues que te obliga a desear tu muerte?
porque pretendes ser de ti homicida?

© Biblioteca Nacional de España

Ponc. Si oir quieres la historia de mi vida,
conoceràs por ella, gran Tiberio,
lo que me obliga. *Tib.* Di, que algun misterio
me inclina a dilatar tu justa muerte.
Ponc. Mas que tu indignacion puede mi suerte.

No sé quien fueron mis padres,
que por comun dicha, piedoso,
que me negaron los Dioses
el saber mi nacimiento.
Mi primera cuna, fue
de vn roble el nudoso hueco,
que en todo vn vulgo de encinas,
para este fin le eligieron,
por faltarle corazon
para mostrar sentimiento.
Pero vn pastor, que guardando
breue copia de corderos,
verdes reparos buscaua
contra los rayos de Febo,
oyò los tiernos gemidos;
y estando tan cerca el dueño,
que pudiera descubrirle
por el calor del aliento:
del alimento la falta,
les fingiò el llanto tan lexos
à sus oidos, que apenas
pudo distinguir los ecos;
pero sintiendo a la espalda,
que arrimada al tronco mesmo,
zenia el impulso blando,
del debil Infante tierno:
boluiò el rostro a examinar
la causa, y a vn mismo tiempo
de ageno impulso impelido,
casi en el vltimo aliento
me hallò en sus brazos, aborto
del bejetatiuo seno.
Lleuome a su pobre casa,
el piadoso ganadero,
donde de vn difunto infante,
fui a su consorte consuelo.
Tutor de las dichas mias,
nombrò a este pastor el Cielo,
con poder en causa propia,
para gozar sus efectos;
pues apenas en vn lustro
fue el numero tan inmenso
de las ouejas, y cabras,
que los llanos, y los cerros
de seis millas parecian,
blancos mouediços pueblos.
Creci tan fuera del vso
natural, en el talento,
y fuerças, que a los tres lustros
era el osso corpulento,
y el animal colmilludo
de mi braço corto empeño.
A este tiempo vna zagala,
de los mas fuertes mancebos
de aquel humilde contorno,
dulçe apetecido riesgo,
quiza por ver que yo solo,
al blando tirano imperio,
de su hermosura, negaua
de la adoracion el feudo.
Amorosa, ò vengatiua,
con despechados afectos
me anticipaua fauores,
solicitando deseos;
pero otro zagal, que siempre
fue el blanco de sus desprecios,
quiso vengar en mi vida
sus ya declarados celos;
desafiome animoso,
señalando para el duelo
la palestra polvorosa
de vn llano, donde el veneno

de

© Biblioteca Nacional de España

de sus celos le diò muerte,
no la punta de mi azero.
Parti a mi casa, y di cuenta
del referido sucesso
a mis adoptiuos padres,
y de que estaua resuelto
a buscar donde cupiessen
mis altiuos pensamientos.
Intentaron disuadirme
de mi intencion, pero viendo
impossible el conseguirlo,
se assomò del pobre viejo
el corazon a los ojos,
y en tierno llanto deshecho,
me dixo: pues no es possible
el detenerte, no quiero
que presumas que me denes
mas que el preciso sustento.
Y refiriendonte todo
quanto he dicho, prosiguiendo
mas adelante, me dixo:
Esta lamina de azero,
que quando te halié traias,
hijo, pendiente del cuello,
es la confusa noticia
de quien eres, el letrero
que en ella viene esculpido,
dize, segun me dixeron,
Leonis Galie, por donde
siempre tuuimos por cierto,
que eres de Leon de Francia;
que el que de leyò me acuerdo
que dixo, que Leonis Galie,
y Leon de Francia es lo mesmo.
Lleua essas quinientas doblas,
que es en oro quanto tengo,
y sube en aquessa yegua,
que se dexa atras el viento.
En fin me entré por la Galia,
y en la playa de Burdeos
hallé vn Capitan Britano,
que con poderoso empleo,
que lleuaua en vna naue,
de quien tambien era dueño,
à la gran Alexandria,
solo le faltaua el tiempo
fauorable a la partida,
para que lleuasse el ferro.
Inclinose a mi persona,
y sabiendo que mi intento
era ver Prouincias varias,
me pidiò con grande afecto,
que fuesse en su compañia,
cosa que con muchos ruegos
a no auerse adelantado,
la comprara mi deseo.
Saltamos en el esquife,
y apenas entramos dentro
del vagel, quando soplando
el Rey de los Elementos,
cortamos cables, y cuerdas,
y de la raya saliendo
a la cerulea campaña,
pendientes los crudos lienços
de las jarciadas entenas,
menospreciamos el Puerto.
Pero no bien de la vista
se perdiò, quando subiendo
por el Oriente vna nube,
apenas va por pequeño,
sobrestatò la experiencia
de Piloto, y Marineros.
Seña fue, pues al instante,
salieron a vn mismo tiempo
por todos los Oriçontes
del cristalino Elemento,
muchas volantes esquadras,
de armados texidos velos,
a ponerle sitio al Sol;
marchando al son de los truenos
los caudillos de su huesto,
que eran el Noto, y el Euro,

© Biblioteca Nacional de España

del agua, el fuego, y la tierra
sediciosos comuneros,
diuididos, y encontrados,
nuestro baxel embistieron,
echandole a popa, y proa
los inuisibles harpeos.
Y de vn viento detenido,
si arrastrado de otro viento,
quedò entre el cielo, y el mar
de dos imanes suspenso.
Pero la preñada vela
con antojo, segun creo
de besar al gran Neptuno,
a sus cristales soberuios
se arrojò, precipitada;
y en breue instante de tiempo
quedò en boueda de arena,
tumba el embreado leño.
Sola mi vida entre tantas,
en destroço tan violento,
no fue despojo del mar,
porque impelido del centro
subi en ombros de mi dicha
a ver la luz de los cielos.
Y sin auerme valido
de tabla, ni otro instrumento
viuiente baxel, surcaua
las espumas, tan ligero;
que me imaginé con alas;
pero poco lo encarezco:
que si el viento excede al aue,
yo excedi entonces al viento.
Solamente el que le rige
pudo tan raro portento
obrar; porque en pocas horas,
sin susto, ni desaliento
tome puerto en las orillas
de la playa de Palermo.
Admiracion causò a quantos
en su arena concurrieron
a la sazon; y mas quando
les informé del sucesso;
entre todos, vn anciano,
de nacimiento plebeyo,
y de costumbres muy nobles,
que es el mejor nacimiento.
Me lleuò a su casa, donde
junto Cortesano, y cuerdo
a llanezas cariñosas,
abundantes cumplimientos.
Su apellido era Pilato,
y el nombre del ganadero
Poncio, que fue el que me puso,
y yo el Pilato, añadiendo
por lo mucho que deui
al ciudadano discreto,
me llamé Poncio Pilato.
Este es el nombre que tengo,
dixome, como a las letras
fuy inclinado con estremo
desde mis primeros años,
ya en vestigar los sucessos
de futuros contingentes,
que en caracteres inciertos
de eternas letras declara
la esfera del firmamento.
Contele quanto hasta aqui
te he referido, y atento
a mi relacion, quedò
quanto admirado, suspenso.
Con que otro dia me dixo,
noble nacisse, mancebo,
benoualos te miraron
en tu feliz nacimiento.
Los Planetas que te influyen
dichas, con el contrapeso
de no estimar las que todos
quantos humanos nacieron
por este, ò aquel camino,
pagan de sus dichas censo.
Y si mal no lo ha mirado
mi astrologico desvelo

© Biblioteca Nacional de España

de vna nouedad tan grande,
que admiren la tierra, y Cielo,
aunque qual sea no alcanço,
has de ser el instrumento.
Desde entonces a las letras
me di, siendo mi Maestro
a los principios él mismo;
y en dos años fui el portento
de Tinaeria, y deseoso
de ver el Hispano Reyno,
de todo el poder Romano,
a tanta costa sugeto,
me embarqué segunda vez,
y en pocos dias con tiempo
fauorable, en la famosa
Cartago tomamos puerto.
Desde alli me parti a Huesca,
palestra de los ingenios
de toda aquella Prouincia,
donde a golpes de argumentos
gané vitorias de aplausos,
aunque yo tengo por cierto,
que el ser de nacion estraña,
fue el principal fundamento
del verme tan aplaudido;
que en todo aquel Emisferio,
es el merito mayor
de todos, ser Estrangero.
Lei de Filosofia,
y leyes, en este tiempo,
Catedra, cuya memoria,
en los siglos venideros,
viuirà; y en fin cansado
de aplausos, y de trofeos,
que adquirieron mis estudios,
los belicos instrumentos.
Segui del furioso Marte,
siruiendo de auenturero
en assaltos, y vatallas,
en fauor del Sacro Imperio,
algunas vezes, y algunas
en su contra, que mi intento,
ni fue de obligarte a ti,
ni a otro alguno, que los premios
nunca intenté conseguirlos,
aunque logré merecerlos.
Pero para que te canso,
si es mi principal pretexto;
informarte de las causas,
por quien mi vida aborrezco,
discurriendo a Palestina
siete cobardes Hebreos,
sobre no sé que delito,
de cierto amoroso empleo,
salieron a darme muerte;
pero estoruò sus intentos
vn Jouen, Deidad sin duda
de aquel aspero desierto.
Mas por decencia que adorno
del proporcionado cuerpo,
la mayor parte cubria
curada piel de camello.
De su persona lleuaua
todos los demas extremos,
expuestos a las injurias
del Agosto, y el Enero.
Y poniendose delante,
dixo, mitigad Hebreos,
vuestro furor, que la vida
que quereis quitar resueltos,
de la fineza mayor
ha de ser el instrumento.
Obedecieron medrosos
el imperioso decreto,
y boluiendo las espaldas
de la empressa desistieron.
Caminando por la Grecia,
yo, y otros dos, en el tiempo
mas caluroso del año,
los conjelados efectos
de la humedad, y el calor,
en vn instante cubrieron

© Biblioteca Nacional de España

la vaga region del ayre
de vapores cenicientos.
Las celestes culebrinas,
en vez de plomo, escupieron
centellas abrasadoras
entre diluvios soberuios
de pielagos desatados,
tan conformes, siendo opuestos,
que no pudo distinguirse
qual era el agua, ò el fuego.
Sin duda Iupiter Santo,
Iusticia mayor del cielo,
desaforando la tierra,
rompiò antiguos preuilegios.
Facil pluma parecia
el roble mas corpulento;
la mas leuantada palma
besò con la copa el suelo;
padeciò el laurel sagrado
sacrilegos menosprecios.
Y assustadas las montañas,
buscar mas seguro asiento,
resoluieron, y medrosas,
su firmeza desuniendo,
poco a poco se mudaron
en los ombros de los vientos.
Enfin vn caliginoso
cometa, que a vn mismo tiempo
executa quanto anuncia,
deslumbrando, como hiriendo,
baxò en fulminantes giros,
y caminando, yo enmedio
de los dos, que he referido,
ni aun señas de lo que fueron
dexò, sin que me costasse,
ni aun el susto del sucesso.
En quantas Cortes estuue,
ciudades, villas, y pueblos,
de haziendas, y voluntades
fui siempre absoluto dueño.
En catorce desafios
que he tenido cuerpo a cuerpo
en assaltos, donde siempre
subia de los primeros.
Y en seis campales batallas,
buscando ocasion al riesgo,
nunca de contraria espada
rompiò la punta mi pecho.
Iamàs a empressa amorosa
dispuse mi pensamiento,
que no admirasse fauores,
los que imaginé desprecios.
Tanto, que buscando dichas
hallaua desabrimientos,
que desazonan los gustos
lo facil del rendimiento.
Estas fortunas, sin otras,
que por muchas no refiero;
en vez de lisonjas, son
verdugos del pensamiento.
En vozes imaginarias,
cada instante estoy oyendo,
huye la mayor desdicha,
no passes de extremo a extremo
pues la muerte no es desdicha
que se puede ver, supuesto,
que el hombre primero, impuso
sobre la vida este censo,
Pues si es la muerte desgracia
comun, y de los sucessos
venturosos de mi vida
no ay exemplar, mayor riesgo,
que la muerte me amenaza
en las desdichas que temo,
siendo exemplo mi desgracia,
pues fue mi ventura exemplo.
Estas imaginaciones
me afligian por momentos,
tanto, que para mi muerte
intenté diuersos medios,
con deseo de lograrla;
pero viendo mis intentos

fru

© Biblioteca Nacional de España

fustrados, me resolui
a executar el postrero,
Y partiendo a la Romania,
à ocasionarte resuelto,
cien vandidos me nombraron
por caudillo, y aduirtiendo,
que estar cerca de tu Corte
seria mas vituperio
tuyo, seis millas de Roma
dispuse mi alojamiento.
Pero aduierte, que el robar
descuidados passageros,
y hazer que me tributassen
los circunvezinos pueblos,
no fue de mi inclinacion,
ni de mi codicia efecto;
pues mas que al rico quitaua
daua al pobre, mi pretexto
fue ocasionar tu poder
con locos atreuimientos,
menospreciando tu nombre,
y rompiendo tus decretos.
Y a Mario, que està presente,
despues de quitarle vn pliego
tuyo, como ya sabràs,
puse a mis pies, con intento
solo, de que te incitasse
al castigo que deseo.
Yo propio vengo a entregarme
al cuchillo; porque es cierto,
que a no prenderme yo mismo,
ninguno pudiera hazerlo.
Quanto Mario huuiere dicho
en tu ofensa, te confiesso;
y porque no me perdones,
digo, que no me arrepiento.
Manda executar mi muerte,
castiga tu menosprecio,
librame desta amenaza,
sacame de aqueste riesgo.
No te pretendo piadoso,
solo te busco seuero,
crueldad serà el perdonarme.
Quitame la vida luego,
porque si tu no me matas,
he de matarme yo mesmo.

Tib. Admirado estoy!

Mar. Gran dicha
tuue en que rompiesse el pliego.

Caim. Pues dime, pesia tu alma,
que te hizo mi pescueço,
tengo yo acaso la culpa
de tu dicha?

Tib. Por los cielos
Soberanos, que jamas
oì tan raro despecho:
Como no me has dado cuenta,
Mario, da vn atreuimiento
tan grande, y que carta es esta
que lleuauas mia? *Mar.* En esso
conoceràs que està loco,
que yo, señor, no me acuerdo
de auerle visto hasta agora.

Ponc. Que ha de perdonarme temo.

Caim. Mas que por aqui se escapa.

Ponc. Porque lo niegas, supuesto,
que estando solo, y sin armas
no fue del valor defecto?

Mar. Hombre que dizes, yo carta,
yo a tus pies?

Ponc. De algun secreto
motiuo, nace sin duda,
el negar lo que es tan cierto,

Mar. A no estar presente.

Tiber. Basta,
no sé que oculto recelo
el corazon sobresalta.

Ponc. Presto conuencerte espero.

Mar. Con que?

Ponc. Con la misma carta.

Mar. Pues como, valgame el cielo!
si tu.

© Biblioteca Nacional de España

Tib. Turbado està Mario,
alguna traicion sospecho:
Que es de la carta?
Ponc. Esta es. *Tomala.*
Tib. A Germanico, que es esto?
Pues tu a Germanico escriues?
Mar. Vna estatua soy de yelo!
Abrela, y leela.
Tib Valgame Iupiter! *Caim.* Valga.
Tib. Lo mismo que toco, y veo
dudo, tu quitarme quieres
la vida con el Imperio?
prended a Mario.
Sale Ces. Señor? *Tib.* Dezid, acabad?
Ces. Queriendo
escriuir en los Reales
libros, aqueste decreto,
ò patente, en que dixiste;
que a Mario, de todo el Reyno
de Iudea, Presidente
le nombraüas, fui leyendo,
y en vez del nombre de Mario
hallé el nombre,
Tib. Dezid presto?
Ces. De Poncio Pilato.
Tib. Estais en vos?
Ces. Lo que digo es cierto.
Tib. Si yo no supe su nombre
hasta agora, como puedo,
ni aun por yerro auerlo escrito.
Mostrad? *Tomale y vase leyendo.*
Ces. Todo el nombre entero
en tres partes diferentes
pusiste? *Caim.* Si es hechicero
mi amo? *Ponc.* Fortuna mia,
yo me rindo. *Tib.* Si los cielos
lo escriuieron por mi mano,
sus ordenes obedezco!
Lleuad de aqui esse traidor,
y diuidida del cuello
su infame cabeça, sirua
de general escarmiento.
Y esto se execute, antes
que pueda tener el Pueblo
noticia de su prision:
Que aguardais, llenalde luego?
Mar. Iustamente me castigan
los Dioses! *Tib.* Ya Poncio creo
del discurso de tu vida
los referidos portentos.
Gouernador de Iudea
te hazen los Dioses eternos,
y para que yo no pueda
contradezir sus decretos,
de Imperio, y vida me oponen
la obligacion de por medio.
Y claro està, pues me mandan
constituirte en el puesto
de Iuez, que tambien salen
por fiadores de tu acierto.
Y puesto que ellos te premian,
Caim. Por Dios que parece sueño?
Tib. Yo tambien quiero premiarte
dandote esposa.
Caim. Esse premio
mas parece mediaanata
del oficio. *Ponc.* tus pies beso.
Tib. Y bien puedo assegurarte,
que es merced de mayor peso,
que el gouierno de Iudea.
Caim. Pesada merced.
Tib. Oy quiero
que de tu boda se trate,
para que te partas luego.
Ponc. Tu hechura soy.
Tib. Yo tu amigo.
Entrase Tiberio.
Ponc. Que te parece del puesto,
en que los Dioses me ponen,
y de darme el gran Tiberio
esposa!
Caim. Que si ella es buena,

© Biblioteca Nacional de España

te han dado al reués los premios;
porque la buena muger
viene de mano del Cielo.

IORNADA II.

Salen Caiman, y Poncio Pilato, ya de Iuez como le pintan.

Ponc. Di Caiman a essos Hebreos,
que su Rey tiene Ministros
que los juzgue, y los gouierne;
porque yo solo he venido
a sossegar alborotos,
y a conseruar el dominio
que deue Herodes al Cesar.
Caim. En toda mi vida he visto,
señor, nacion tan chismosa,
como la destos Iudios.
Todas son acusaciones,
y chismes tan exquisitos,
que me tienen sin paciencia.
Essotro dia, me dixo
vno, yo vengo a quexarme,
de que vn tabernero amigo
nos echa vino en el agua,
aguen norabuena el vino,
mas dexenos clara el agua,
como Iupiter la hizo.
Ponc. Gran paciencia es menester
con ellos! *Caim.* Solo el vezino
Ioseph de Abar y Matia,
de los que auerte han venido,
de buena intencion parece.
Ponc. Es verdad, y yo le estimo,
tanto, que todos los dias,
que me vea le he pedido.
Caim. Sabes que he notado? *P.* Que?
Caim. Que despues que eres Ministro,
no esta tan intercadente
el pulso imaginatiuo.
Ponc. La verdad es, que yo solo
hallé en el cansancio aliuio:
mas quando mi pensamiento
en cuidados tan precisos,
como me ha dado mi puesto,
no estuuiera diuertido.
Solo mi esposa pudiera
aliuiarme del martirio
de mis imaginaciones;
porque quando en ella miro
vna hermosura tan cuerda,
sobre vn ingenio tan viuo;
tan sin cuidadoso el regalo,
tan sin cuidado el cariño,
claro està que no pudieran
las potencias, y sentidos,
en adorarla ocupados,
acordarme de mi mismo!
Caim. Bien merece tu alabança,
mas ella sale. *Ponc.* Bien mio!

Sale Iulia triste.

Iul. Señor? *Ponc.* Señora, que tienes?
que el semblante, y el estilo
de hablarme, lo estrañan mucho
mis ojos, y mis oidos?
Iul. Hame dado pesadumbre
vna nueua que he tenido.
Ponc. Que nueua? *Iul.* Que al Galileo,
de quien tan raros prodigios
cuentan, prendieron a noche.
Ponc. No es el que dizes, el mismo,
que avrà tres dias, ò quatro,
con tan grande regozijo
recibiò el Pueblo, a quien llaman
vnos Iesus, y otros Christo?
Iul. Si señor. *Caim.* El mismo es,
que yo tambien lo he sabido;
porque todo el Pueblo estaua
esta mañana en corrillos,
hablando de essa prision;
Y dezian, que vendido
fue de vn dicipulo suyo;
y sin auerlo sabido,

© Biblioteca Nacional de España

jurarè que es vn vermejo,
à quien yo comprar he visto
de comer, hombre pecoso,
y vestido de amarillo;
porque en vn corro apartado,
vn despensero su amigo
le disculpaua, diziendo,
lo que el señor Iudas hizo,
me lo hiziera yo tambien;
porque él solamente quiso
valerse de aquel dinero,
creyendo, como me ha dicho,
que nada se auenturaua;
porque si quando han querido
prenderle, desaparece,
dexandolos aturdidos,
quien no auia de pensar
que hiziera entonces lo mismo?
Otro respondiò, bien dize;
porque a noche apenas dixo,
yo soy, quando en tierra dieron,
con que mas de veinte y cinco
se rompieron las narizes
primero que los ozicos;
y me he holgado, porque aya
algunos romos Iudios.

Iul. No sé yo que caber pueda
en él culpa, ni delito,
para mandarle prenderle.

Ponc. A no estar desauenido
con el Rey, porque cortò
la cabeça à Iuan mi amigo,
le hablara para esso solo,
porque en extremo he sentido
la prision del Nazareno,
que enfin era Iuan su primo,
y yo le deui la vida;
pero estoy tan ofendido
del Rey, por su injusta muerte,
que no verle determino jamàs.

Caim. Ioseph viene a verte.

Sale Ioseph. Señor.

Ponc. Seas bien venido.

Ios. De parte de Herodes vengo
a darte, como es preciso,
auiso de lo que passa.

Ponc. El auerme dado auiso
primero que executara
muerte, que tanto he sentido,
era lo que hazer deuia;
pero ya no necessito
de que me dé parte en nada.

Ios. De esso tambien he venido
a dar la disculpa. *Ponc.* Como
puede tenerla conmigo,
de auer degollado à Iuan
por el ruego auto jadizo
de vna niña? *Caim.* Pues no pienso
que es muy amigo de niños.

Iul. Y mas quãdo la causa fue tã poca

Ios. Si la puede tener accion tan loca,
no ay ninguna mayor, siendo el Rey hombre,
que vna muger de quien adora el nombre,
que aunque fue la muchacha el instrumento,
su madre fue el primero fundamento.

Iul. Mirar pudiera que era injusto el ruego.

Ios. Como pudo mirarlo si està ciego.

Ponc. Luego dàs su delito por disculpa?

Ios. Yo no puedo negar que tuuo culpa;
pero serà el primero por ventura
a quien aya cegado la hermosura,

© Biblioteca Nacional de España

El gran Dauid, que tantas profecias,
le llaman ascendiente del Mesias,
a vna muger no le rindiò despojos,
solo vencido de sus mismos ojos?
Y obligado con bienes infinitos
cometiò en vn delito tres delitos,
por diuino misterio,
escandalo, homicidio, y adulterio?
Su hijo Salomon, no es buen exemplo,
pues despues de labrarle a Dios el Templo,
en vez de reprimirse, como sabio,
quanto su mano obrò, borrò su labio?
Y a vna muger, borron de la belleza,
culto ofreciò su natural flaqueza?
Y Dadila, no fue dulce veneno
de Sanson, el valiente Nazareno;
pues de experiencia, conociendo el daño
no supo aprouechar el desengaño;
y del largo cabello despojado,
preso se hallò, sin ojos, y vltrajado,
hasta que por dar fin a sus fortunas,
arrancando las doricas columnas,
derribò el Templo con su daño cierto,
quedando entre ellas vencedor, y muerto?
Y otros que dexo de igual renombre;
pues que excepciones tiene mas este hombre
que vn Salomon prudente,
vn Dauid Santo, y vn Sanson valiente?

Ponc. Y en fin, de que nouedad me auisa?

Ios. De la prision
de Iesus, el mas notable,
y prodigioso varon,
que jamàs ha visto el mundo.

Iul. Pues que causa le obligò
a prenderle, si le llama,
Profeta de vuestro Dios
todo el pueblo? *Ios.* Sus portentos
mas que de Profeta son;
pero el mesmo pueblo, siendo
quien su entrada festejò
pocos dias ha, sembrando
por quanto su planta hollò,
palmas, laureles, y oliua,
con ingrata acusacion
fue de su prision la causa.

Ponc. Que dizes? *Caim.* Pobre Señor!

P. Pues vn hombre, de quien cuentã,
que muertos resucitò,
que daua salud a enfermos,
vista a ciegos, que ocasion
pudo dar a la calumnia?

Ios. No pudo darla mayor,
que no huuiera ingratitud,

© Biblioteca Nacional de España

a no auer obligacion,
de sus milagros, componer
sus culpas, que de la flor,
que la virtud miel sacara;
sacò azibar su rigor.
Caim. Entre buena gente estamos
Camila? *Cami.* Fuego de Dios!
Iul. De que suerte? *Ios.* Porque dizen
que fueron quantos obrò
en virtud de Satanas;
ved como siendo en fauor
del hombre obrarlos pudiera;
menos que en nombre de Dios.
Y para incitar a Herodes
su rebelde obstinacion,
le acomulan, que se llama,
quien tal desatino viò,
Iesus, Rey de los Iudios:
y como a la Religion
le toca tambien la causa,
el Concilio se juntò
para verla muy de espacio,
y en la determinacion
huuo varios pareceres
de mas, ò menos rigor.
Pero en fin al mas sangriento
el de Caifas se arrimò,
diziendo, que aunque no hallaua
para su muerte razon,
importaua que muriera
vno, por la saluacion
de muchos, y Anàs tambien
con Caifas se conformò.
Despues el Concilio todo
diò por buena su opinion:
y en fin sentencia de muerte
afrentosa pronunciò:
mas no obstante te remite,
como tiene obligacion,
al Nazareno, y su causa.
Ponc. No pienso juzgarla yo,
remitirtesele a Herodes,
porque tampoco es razon
juzgar yo lo que a él le toca.
Ios. Yo te suplico, señor,
que de sus cargos escuches
primero la relacion;
porque viendo su inocencia
pueda de tu parte yo
dezir al Rey como es falsa
del pueblo la acusacion,
antes que se le remitas,
porque lo mire mejor,
que yo sé bien que no cabe
delito en este varon.
Iul. Esto has de hazer por mi vida.
Ponc. Por ti lo harè. *Ios.* Ya el ruido
dize que llega a tu casa.
Ponc. Y desde aqueste balcon
se vé la confusa turba.
Iul. Tanta gente se juntò
para vn hombre sin defensa?
Ios. En medio de vn esquadron
de picas, y de alabardas
le traen.
Caim. Pues si dà vna voz,
no ha de quedar hombre en pie?
Iul. Que notable confusion!
Cam. Toda la ciudad le sigue.
Ponc. Ha pueblo, mostruo feroz!
Ios. Vamos, señor, que ya suben.
Ponc. Que notable alteracion
siento en el pecho!
Iul. Muriendo de pesar,
a verle voy. *Ponc.* Vamos?
Ios. Ya el pueblo te espera.
Ponc. Que me auisas, coraçon?
Entranse, y salen Tiberio desalentado, y con despecho Cesarino, y los que pudieren.
Tib. Dexadme todos ya,
Ces. Quizà en el lecho

ten-

© Biblioteca Nacional de España

tendràs algun aliuio?
Tib. Es impossible,
naturaleza mi dolor se ha hecho,
pues a tantos remedios inuencible,
absoluto señor es de mi pecho.
Leon. Algun remedio avrà?
Tib. Como es possible
que pueda auerle ya, si al dolor mio,
ni leuence el calor, ni templa el frio,
Que importa sacro Apolo,
que à Tiberio
ciña el laurel la siẽpre heroica frẽte,
ni q̃ a su nombre todo el Emisferio
assustado le escuche, y obediente,
ni q̃ el Aguila hermosa del imperio
el rubio Ocaso, y el roçado Oriente
toque con los extremos de sus alas,
si vn accidente a su poder iguala.
Mas si es razon assentada,
que porque pueda vencerle
a la fuerça del sugeto
mide el mal el acidente.
Y con el sugeto mio
ninguno competir puede;
claro està que no pudiera
ser mi dolor menos fuerte.
Pero si el mayor Monarca
mas preuilegio no tiene,
que el que apacienta ganado,
en el mayor de los bienes.
En que al vassallo mas pobre
son superiores los Reyes?
en vn eterno desvelo,
en estar cuidando siempre
de que en lo que estàn distantes
parezca que estàn presentes.
En ser fuerça el añadirse
de qualquier daño, aunque leue
sobre el sentimiento suyo,
lo que todo vn Reyno siente?
En que siendo humanos, quieran
que como Dioses penetren,
para prouidencias varias
los futuros contingentes?
En no ser jamàs descuento
para la ignorante pleue,
lo que prouidentes ganan,
de lo que sin culpa pierden?
Que poco embidiados fueran
los soberanos laureles,
si pusieran sus disgustos
a cuenta de sus placeres?
Vn aspid tengo en el pecho!
Ces. Señor, ya que nadie entiende
tu mal, yo tengo noticia
de quien podrà facilmente
darte salud. *Tib.* Y quien es?
Ces. Vn hombre, que Dios parece,
que sus raras marauillas
el poder humano exceden.
Cadauer es, que la vista,
y olfato, assustan, y ofenden,
leuanta de los sepulcros,
y a sus vozes obediente,
a su elada mortal carcel
el vital aliento buelue.
Tib. Que dizes? *Ces.* Esto es verdad.
Tib. Pues siendo cierto, que puede
hazer, que burle la vida
los horrores de la muerte.
Sin duda todos los Dioses
sus absolutos poderes
en esse hombre sostituyen?
Ces. Sus amigos confidentes
su prometido Mesias,
dizen que es, y comunmente
le llama el pueblo, Profeta
de su Dios. *Tib.* Pues de essa suerte
serà Hebreo? *Ces.* Si señor?
Tib. Y dime, que nombre tiene?
Ces. Vnos le llaman Iesus,
y otros Christo descendiente,

© Biblioteca Nacional de España

aunque pobremente viue,
de la casa de los Reyes
de Iudea. *Tib.* Solo el nombre
que me aliuiado parece,
amigo, a tu afecto solo
fiarte mi vida puede.
No dilates tu partida,
busca esse varon, y atiende,
a que tu venida espero
en los brazos de la muerte.
Dile, que ansioso le aguardo,
y de mi parte le ofrece
quanto rubio metal cria
esse Planeta luciente.
Quanto liquido rocio
en nacares transparentes
quaja el mar, y llora el Alua.
Mas si de Dios algo tienen
mas que las riquezas vanas,
estimas à que le rueguen.
Y pues los eternos Dioses
interiores comprehenden,
mi confiança serà,
la parte que mas le empeñe.
Vete al Puerto mas cercano,
y en el vaxel que estuuiere
mas prompto a lleuar el ferro,
surca el humedo tridente,
por piloto mi esperança,
lleua que el vaxel gouierne,
por velamen mis deseos,
que mis suspiros ardientes
le darà viento bastante,
para que sin alas buele.
Ces. Mi lealtad, y mi deseo
conoceràs en lo breue
de mi buelta. *Tib.* Della sola
està mi vida pendiente.
Lleua mi imperial anillo,
porque en todo quanto ordenes
te obedezcan. *Ces.* Tus pies beso.
Tib Si con el Profeta buelues,
mi Imperio es tuyo.
Ces. En tu vida
mayores premios me ofreces:
los Dioses queden contigo.
Tib. Iupiter con bien te lleue.

Vase entrando Cesarino por vna puerta, y Tiberio arrimado a Leoncio y otro criado, y corriendo vna cortina se descubre en vna silla dormida Iulia, y al mismo tiempo en vna apariencia quien diga los versos siguientes.

Ang Muger, con el alma escucha.
Iul. Que quieres gallardo joven?
Ang. Iesus Nazareno es justo,
no permitas que se logren
en su inocencia del Pueblo
las ciegas indignaciones. *Vase.*

Dentro vozes.

Firma luego la sentencia
de Iesus, y no ocasiones
con tu remission, que el Pueblo
segunda vez te alborote.

Sale Caiman.

Caim. Gentes de dos mil demonios,
no estais hartos de dar vozes:
los diablos lleuen el alma
que me truxo entre Sayones,
Escrituas, y Fariseos.

Sale Pilatos alborotado.

Ponc. Que es esto?
Caim. Que corredores,
y parios ocupa el Pueblo,
pidiendo, que te conformes
con los demas, que han firmado,
vna impiedad tan inorme;
porque si el diablo les lleua,
salgas con ellos a escote.
Iul. Esposo? *Assustada.*
Ponc. Iulia, que quieres?

© Biblioteca Nacional de España

Jul. Solo dezirte, que estorues
la muerte del Nazareno,
pues su inocencia conoces,
aduierte, que ya dos vezes
me han auisado los Dioses,
aunque dormida, que es justo
no vengas en tan inorme
crueldad, que ofendes al cielo?
Pont. Lleno estoy de confusiones!
Dent. Firma luego la sentencia.
Caim. Pues ya escampan,
no los oyes?
Pon. Inconstante Nacion, ingrato Pueblo,
voraces fieras, con aspectos de hombres,
como oluidais tan presto beneficios,
que confessasteis con aclamaciones?
No ha cinco dias que le recibisteis
como a triunfante Rey, todos conformes,
arrojando a sus pies palmas, y oliuas,
dando a Ierusalen admiraciones?
Alabanças ayer, y oy vituperios?
ayer triunfos festiuos, y oy rigores?
ayer veneraciones, y oy injurias?
ayer aplausos, y oy acusaciones?
Al desierto no fuisteis a buscarle,
donde dezis, que desmintiendo de hombre,
los comunes preceptos del sustento,
sin él se conseruò quarenta Soles?
No le ofrecisteis, viendo aquel prodigio,
adoracion de Dios, y de Rey hombre;
y él modesto, boluiendo las espaldas
os diò en vez de respuesta, confusiones?
Pues si le acusais vuestros delitos,
y su mucha inocencia se conoce,
serà justicia que por culpas vuestras
le dé muerte de Cruz entre ladrones?
Y si dixo Cayfas que conuenia,
estando en las sentencias desconformes,
que vno padezca por saluar a muchos,
de la razon de estado, sin razones?
No basta lo que tiene padecido
de injurias, de tormentos, de rigores?
bien castigada queda la inocencia,
guardad para la culpa indignaciones?
Que furor no templara el auer visto,
al despojarle los executores,
en su persona la verdad desnuda,

© Biblioteca Nacional de España

rigor en su modestia el mas inorme!
No se ablandara el solido diamante;
no se mouieran los pesados montes,
si le vieran atar como le visteis
a vn medio marmol, como a bruto indocil!
No os ha mouido verle tan constante
a tan sangrienta tempestad de azotes,
que le juzgué de purpura teñido,
coral viuiente, ò encarnado bronce!
No bastò permitir, a pesar mio,
para aplacaros, que su frente adorne,
en vez del Soberano laurel Regio,
injuriosa diadema de cambrones!
No os mueuen a piedad las penetrantes
agudas puntas, que sus venas rompen!
no apagan vuestra sed las roxas fuentes,
que hasta sus plantas desde el rostro corren!
Que diabolica furia, Pueblo ingrato,
vsurpa a la razon jurisdiciones!
no basta auerle puesto en tal estado,
que apenas le ha quedado forma de hombre!
Si es costumbre, por honra de la Pasqua
librar vn reo, que impiedad dispone,
que para condenar a vn inocente,
vn homicida barbaro perdones?

Dent. Entreganos a Iesus,
ò haremos que te despoje
del gouierno, y de su gracia
el Cesar. *Iul.* Fieros rigores!
con el Cesar te amenaçan?
Caim Quieres dexarme que arroje
sobre esta maluada gente
treinta, ò quarenta leones
de tus criados? *Ponc.* Hebreos,
yo no hallo culpa, por donde
deua morir, y no quiero
que contra mi, ante los Dioses
ciame la sangre del justo
por vuestras ciegas passiones.
Dent. Sobre nosotros, su sangre
venga, y nuestros sucessores
del castigo participen.
Caim. Ya se enmiendan.
Ponc. Que responden?
Caim. Que sobre ellos, y sus hijos
venga su sangre. *Ponc.* Feroces
tigres, pero aun no sois dignos
de daros aqueste nombre;
porque las fieras no tienen
de piedra los coraçones.
Iul. Poncio, baxa por tu vida
a ver si las persuaciones
suaues, sacan mas fruto.
Caim. Señora mia, estos hombres,
solo dàn el fruto a palos,
como encinas, ò alcornoques.
Ponc. Vamos, que a mas no poder,

al

© Biblioteca Nacional de España

al Pueblo, y los Centuriones
protestaré, que en la culpa
de sentencia tan inorme,
no soy parte, aunque la firme.

Vanse.

Caim. Como si para los Dioses
fuera bastante el temor
de que el Cesar le despoje
del gouierno, y de su gracia,
para condenar a vn hombre
de vida tan inculpable.

Caim. Si su inocencia conoco,
mayor pecado es el suyo,
que el de aquestos narigones,
mas tal vez por los pecados
nuestros, permiten los Dioses
que se cieguen los juezes;
y assi la muerte deste hombre
nuestros pecados la causan.

Camil. Caiman, mi amo dà vozes,
escucha?

Dentro Poncio.

Por vuestra cuenta
corre crueldad tan inorme,
Hebreos, lauo mis manos.

Camil. Ya los Ministros feroces
se entregan del varon justo.

Caim. Mi amo lleno de horrores
se sale de casa, vamos,
todo el dia es confusiones.

Vanse, y sale Veronica mirando todas partes, como admirada.

Ver. [illegible] Ciudad [illegible] de poblacion!
fuertes edificios! Templo prodigioso!
si en Ierusalen, ò Cielo piadoso!
tendrà fin mi ansiosa peregrinacion!
De que avrà nacido la gran confusion,
de tanto agregado concurso de gente!
de gran causa nace tan raro accidente,
pero ya percibo qual fue la ocasion,
que los temerosos, y tristes acentos
de caxas discordes, de roncos metales,
me dizen que fueron desdichas fatales,
del que en sus castigos preuiene escarmientos.
Muchas son sus culpas, pues los sentimientos,
qual paciente deue la humana terneza,
paga del pueblo, en graue risueña entereza,
quando las crueldades permiten contento.
Mas ya de vna esquadra llega rodeado
el reo, causando lastimas, y assombros;
y por mas tormento, sustenta en sus ombros
vn tosco, y robusto madero cruzado.
Si mal no diuiso, por algo apartado,
de espinas siluestres, ò juncos marinos,
cuyas puntas cobran en corales finos
honores tan fieros, viene coronado
del pincel Diuino la sabia grandeza,

auiem-

© Biblioteca Nacional de España

auiendo preuisto tan fieros dolores,
con eternas lineas, y fixos colores,
a prueua de injurias formò su belleza,
ni aunque tome aliento, dexa la fiereza
de quien le conduce al mortal empeño,
y como le agouia el pesado leño,
la tunica arrastra, y en ella tropieza
a sus bellos Soles, que con el temor
de tanta caida, los fixa en el suelo.
Las niebla se oponen por mas desconsuelo,
del poluo la sangre, cabello, y sudor,
el alma me arranca su fiero dolor,
aunque me lo impida tan fiero monstruo,
tengo de limpiarle su afligido rostro,
que en justas piedades no cabe el pauor.

Entrase quitando la toca, y sale como assombrado Poncio.

Dent. Detente *Ver.* Yo he de llegar.
Ponc. Desesperadas congojas,
aparentes ilusiones,
imaginaciones locas,
no me persigais, dexadme,
confusa tenaz memoria,
no me propongas castigos
de culpa que no me toca!
Ya el Publo del inocente
la sangre a su cuenta toma,
libre quedo yo
Sale Ios. Señor,
que es a questo, tu persona
sola, y apie por las calles?
Ponc. No sé lo que te responda.
Ios. A pedirte, iba a tu casa,
vna merced? *Ponc.* Siendo cosa
que puedo hazer, ya tu sabes,
que es el pedirme lisonja:
que es lo q̃ quieres? *Ios.* Que luego
que el alma de Iesus, rompa
la mortal carcel, si quiera
por su madre, la Señora
Maria, desta manera
la llaman todos, perdona,
me concedas, que le quite
de la Cruz; porque vna honrosa
sepultura propia mia,
quizà a este fin hasta agora
intacta a su cuerpo, sirua
de deposito, y custodia.
Ponc. Aunque es contra vuestra ley
lo concedo, que no importa
si huuo justicias crueles,
que aya injusticias piadosas.
Ios. Guardete el cielo mil años.
Sale Caiman, y vn Iudio rediculo con tunica debaxo del brazo.
Caim. O Señor, en busca tuya
ando vna hora avrà.
Ponc. Que quieres?
Caim. Señor, a la infame turba,
por despojos de Iesus
quedaron las vestiduras:
Sortearon las enfin,
aunque a pedaços la vna:
Mas la que inconsuti l llaman,
porque no tiene costura,
la sortearon entera,
y le cupo a este figura,

© Biblioteca Nacional de España

y como enfin es alhaja
hasta agora vista nunca,
en tu busca hemos venido,
por si della acaso gustas.
Ponc. La inconsutil? *Ca.* Si señor.
Ponc. Ioseph, no es la que asseguras,
que labrò su honesta madre?
Ios. Si señor, no tiene duda,
desde muy niño la truxo
pegada a sus carnes puras;
porque siempre fue creciendo
al passo de su estatura.
Ponc. Prodigio tan continuado
diuino misterio oculta.
Grã gusto me has hecho, Hebreo,
dime si feriar procuras
essa alhaja? *Iud.* Si señor.
Po. Pues yo la quiero. *Iud.* Ya es tuya.
Ponc. Vendida ha de ser, que pides?
Iud. Pues señor, si de esso gustas,
la misma cantidad pido
la misma cantidad pido
en que a Iesus vendiò Iudas.
P. Poco has pedido. *Iud.* Esto es justo,
porque no ay razon ninguna
para vender en mas precio
que al dueño, su vestidura.
Caim. En vender a lo que es justo
qualquier Hebreo se ajusta.
Ponc. Guardala, y dale el dinero.
Iud. Beso tus pies. *Caim.* Pues acuda
dentro de vn hora por él.
Iud. Yo he tenido gran ventura,
no valia dos dineros. *vase.*
Caim. El es sugeto de çumba.
Ponc. Vna muger dãdo vozes viene.
Ios. La misma es sin duda,
que en el lienço sacò impressas
de la Diuina hermosura
de Iesus, las tres efigies.
Dent. Ver. De todos vengança justa
tomarà el cielo. *Ponc.* Tenelda.
Caim. Detente. *Sale Veronica.*
Ver. En vano procuras detenerme.
Pone. Di muger,
en que tu alboroto fundas?
Caim. Mira que es el Presidente.
Ponc. Mas si mis ojos no juzgan.
Ver. Bien han juzgado, assi
sentenciaras, como juzgas;
pues juzgando que Iesus
estaua libre de culpa,
firmaste la execucion
de sentencia tan injusta.
El Dios que Esposo buscaua
me has muerto; pero la Augusta
Magestad del gran Tiberio,
de las injusticias tuyas
me darà satisfacion
con tu muerte de la suya.
Tres firmas lleuò conmigo
en tres Diuinas pinturas,
de mi Esposo, en que declara,
que es su Omnipotencia suma,
él dispondrà tu castigo,
sin que pueda tu fortuna
librarte, pues que la rige
su poder Diuino.
Ruido de truenos, y terremotos, y enlutado el techo, què quede oscuro.
Ponc. Escucha; mas que es esto?
Caim. De repente
auemos quedado a escuras.
Ios. Terrible estruendo! *P.* Ay de mi!
Caim. Sobre quien tiene mas culpa
en la sentencia del Iusto
riñen los Dioses. *Ver.* Sin duda
que ha espirado ya Iesus,
pues que los cielos se enlutan?
Ios. No es es eclipse, muriò el Sol,
Ponc. Si, pues no pudo a la Luna
dexarle prestadas luzes,

que

© Biblioteca Nacional de España

que sus rayos sostituyan?
Ver. De sus brillantes candores
las estrellas se desnudan.
Caim. Señor Iupiter, si acaso
ha de auer alguna lluuia
de rayos, vengan derechos
sobre quien causa su furia,
sin andar culebreando.
Ponc. Los ejes, ò las colunas,
en que estriua, al parecer,
la celeste arquitectura,
ò falsean, ò se rompen;
sin duda la causa es mucha?
Ios. De sapacibles rumores
la Esfera del ayre cruzan.
Ver. Fatal ruina la tierra
con sus temblores anuncia.
Caim. Con la tunica me agarro.
Ver. Mas ya parece que juran
paces la tierra, y el cielo.
Ios. Poco a poco de su angustia
el Sol conualece. *Ponc.* Si,
pues los rayos que le ilustran,
aunque desmayados, bueluen
al dia lo que le vsurpan.
Dent.cr. Señor, alli està mi amo.
Sale el criado, y Cesarino.
Ces. Dadme los braços.
Ponc. Aun dudan
mis ojos, lo que estàn viendo.
Ces. Desde tu casa, en tu busca
vengo, donde el terremoto
hasta agora visto nunca,
de ojos humanos paisé.
Ponc. Grande es la causa, sin duda,
Cesarino, que te trae
a Gerusalen? *Ces.* Ninguna
puede ser mayor.
Sale vn criado alborotado.
Cria. Señor,
alborotada, y confusa
està la Ciudad. *Ponc.* De Que?
Cri. De que apenas a la angustia
mortal, Iesus Nazareno,
rindiò la vida.
Ces. Que escuchan mis oidos,
Iesus muerto?
Ver. Y con afrentosa injuria
en vna Cruz. *Ces.* Pues vn homb
de vida tan santa, y pura,
que causa diò, para darle
muerte tan cruel? *Ios.* Ninguna.
Ponc. No lo niego.
Cesar. De Tiberio
oy la esperança se frustra,
pues en Iesus la fundaua.
Ponc. Que es lo que dizes?
Veron. Sin duda
buelue el cielo por su causa!
Ces. Quien de la sentencia injusta
fue el Iuez? *P.* El Pueblo todo?
Ver. No disculparte presumas,
tu firmaste la sentencia.
Ponc. Mas fue temiendo la furia
del Pueblo, y la indignacion
del Cesar.
Cesar. Buena disculpa?
complice hazes a Tiberio,
de lo mismo que le injuria?
Ponc. Yo propongo, que fue buena
mi intencion.
Ver. En los que juzgan,
no es disculpa la intencion,
en el Monarca es disculpa,
que la conciencia del Rey
sus Ministros la asseguran.
Ponc. Fuera bien auenturar
toda vna Prouincia?
Ces. Y muchas,
que al Cesar menos le importa,
quando el mundo le tributa,
el auenturar vn Reyno,

que

© Biblioteca Nacional de España

que hazer vna cosa injusta:
no hallo disculpa a tu yerro.
Ponc. Parece que tu me juzgas?
Ces. No te juzgo, mas pues traigo
jurisdicion absoluta
en este imperial anillo,
al descargo de tu culpa,
te ordeno, que a Roma partas.
Ponc. No ay culpa en mi?
Caim. La que en Iudas.
Ces. Esso le diras al Cesar:
Lo que te ordeno executa
en nombre del gran Tiberio.
Ponc. Aunque pudiera, por justas
preeminencias de mi puesto,
aguardar orden segunda
del Cesar, sin hazer caso
por agora de la tuya,
partiré a Roma mañana.
Ver. Por testigo de tu culpa
iré yo con Cesarino.
Ponc. Ya de la que me acomulas
primero laué mis manos.
Caim. Deuian de estar muy sucias,
pues aun no han quedado limpias.
Ces. Partirte luego procura:
presto veràs tu castigo.
Ponc. Mi conciencia està segura.
Ces. Allà daràs tu descargo.
Ponc. No temo falsas calumnias.
Ces. Vamos? *Ios.* Voy a preuenir
de Iesus la sepultura.
Caim. En fin vàs a Roma? *Poac.* Solo
siento la ausencia de Iulia;
pero presto bolueremos.
Caim. Si te vàs, pongolo en duda.
Ponc. Nada temas.
Caim Que quando iba
creciendo como la espuma,
este azar me sucediesse?
Ponc. No conoces mi fortuna?
Caim. Todo tiene fin.
Ponc. No importa,
que a mi, Caiman, no me assusta
el recelo del castigo,
sino el temor de la culpa.

IORNADA III.

Sale Tiberio arrimado a Leoncio, y otro criado, y musicos, y sientese.

Tib. Que soy eterno imagino,
pues no me mata el rigor
de tan estraño dolor.
Leon. Presto vendrà Cesarino?
Tib. Esse es el medio postrero.
Leon. La musica hize venir,
por si puede diuertir
algo tu mal. *Tib.* No lo espero.
Leon. Cantad, que de la manera
que està, no lo mandarà.
Mus. Que tono se cantarà?
Leon. Como no templeis, qualquiera
Mus. Este mi dolor seuero,
que con tal rigor me trata,
no se alabe que el me mata,
que yo soy el que me muero.
Tib. Pues si la imaginacion
de vna amorosa passion
postra desuerte a su dueño,
que toma por si el empeño
de su desesperacion.
Siendo possible el ver grata
mañana, lo que oy ingrata;
porque a que me mate espero
este mi dolor seuero,
que con tal rigor me trata?
Idos, y de aqui adelante
nadie en mi presencia cante,
que mi dolor diuertido
fue raudal, que detenido
buelue a correr mas pujante,
apre-

© Biblioteca Nacional de España

apresurar mi fin quiero,
porque este mi dolor fiero,
que a mi pesar lo dilata,
no se alabe, que el me mata,
que yo soy el que me muero.
Sale. Cria. Albricias me dà.
Tib. Llegò Cesarino?
Cria. Señor si. *Tib.* Que dizes?
Cria. Que yo le vi,
agora en Palacio entrò.
Tib. Toma Licio este diamante,
que mayor premio despues
te daré.
Salen Veronica, y Cesarino, tristes.
Ces. Dame tus pies.
Tib. Los braços, mas tu semblante
remora es del alegria,
que en mi pecho causò al verte,
como vienes de essa suerte?
Ces. Por ser tan corta la mia.
Tib. Donde al Profeta Diuino
dexas? responde.
Ces. No acierto a dezir
que es muerto. *Tib.* Muerto,
pues yo tambien, Cesarino.
Ces. Muriò el Varon Peregrino
a las manos de la Hebrea
crueldad. *Tib.* Que hazaña tã fea.
Ces. Con tormentos inhumanos.
Tib. Por los Dioses soberanos,
que he de abrasar la Iudea.
Ces. Esta muger ha venido
con migo, solo a informarte.
Ver. Dame tus pies.
Tib. Ya escucharte
no podré, porque el sentido
con la esperança he perdido,
de la salud que esperé,
pues en Iesus la fundé.
Ver. Si de su poder fiaste
la salud que deseaste,
yo espero que te la dé.
No muriò en él la Deidad
de su diuino poder,
solo del humano ser
triunfò la mortalidad,
su eterna diuinidad
baxò a tomar, no te assombre
en lo humano carne, y nombre:
y vniendo la inmensa alteça
suya, con nuestra baxeça,
a vn tiempo fue Dios, y Hombre
Que es esta verdad segura
Descoje el lienzo en que estarán los retratos.
diràn las formas que vés;
vna misma son las tres,
impression, que no pintura
de su diuina hermosura,
sin perdonar su Impressor
las colores del dolor,
del labio los aleliés,
de la sangre los rubies,
ni el aljofar del sudor.
Con admiracion.
Tib. Ya peregrina muger;
ya el mal huyò, ya estoy bueno,
sin duda del Nazareno
era diuino el poder.
Solo no puedo entender
que en si permita rigores,
quien milagrosos fauores
en su imagen sostituye,
como de si el dolor huye,
si eres varon de dolores?
Pero entre aquesta experiencia
de Diuina Omnipotencia,
el ser humano, que aduierte
a mi discurso tu muerte
partiendo la diferencia?
Pues hombre humano te infiero
quando Dios te considero,
mien-

© Biblioteca Nacional de España

mientras la verdad ignoro,
si como a Dios no te adoro,
como a Deidad te venero.
Muger à mi obligacion,
poder, y agradecimiento
no encuentran satisfacion,
corto queda el pensamiento:
Quede el premio a tu eleccion,
no me dexes agrauiado,
pide, que en lo que me has dado
solo siento que no puedas,
aunque mi poder excedas,
dexarme desobligado.
Ver. Venganza deste rigor
te pido. *Tib.* Las onze Esferas
no la avràn visto mayor;
ya espero que me refieras
el sucesso. *Ver.* Oye señor:
Por la muerte de mis padres,
cuyos nombres, fama, lustre,
y sucessos, por agora
referirte, es bien que escuse.
En vna aldea de Roma,
donde a viuir me reduxe
entre honestas libertades,
gozaua blandas quietudes
por disposicion Diuina,
a quien resistir no pude,
sin mas señas que vn retrato,
pues ni el nombre entonces supe,
sin que distancias, ni riesgos
de mi honestidad me assusten.
Entre la Nacion Hebrea
buscar a Iesus dispuse,
y despues de mil peligros
de necias solicitudes
en Gerusalen entré,
Fenix de marmol ilustre,
vn Viernes, que precedò a Março
la parda tristeza Octubre.
La confusion, y alboroto
de popular muchedumbre,
que por sus calles corria,
me obligaron a que dude
la causa, mas luego el viento
a mis oidos conduce
de instrumentos destemplados,
acentos, que horror infunden.
Luego descubriò mi vista
al que es Autor de las luzes,
lleuando su muerte al ombro,
cuyo pesado volumen,
tal vez al dichoso suelo,
sus dos rodillas reduce
de su afliccion las angustias,
sin que nada dificulte
a mi piedad, obligaron,
que la infame tropa cruze.
Y llegando al Inocente,
a tres dobleces reduxe
este lienço, y anegada
en celestiales vislumbres,
igual le apliqué a su rostro;
porque de vna vez enjugue
los injuriosos matizes,
nieblas que su Sol encubren.
Y para que la fee mia
su inmenso poder no dude,
de vna vez en tres porcion es
su Diuina forma esculpe.
En fin, no mucho distante
de la Ciudad, se descubre
vn pardo pelado escollo,
que a ser monte se introduce;
teatro, que destinado
al suplicio de comunes
delinquentes, deue horrores
a la celestial techumbre.
En este, pues, promontorio,
que engaña a muchos, que sufre
sobre su desnuda espalda
el imperio de las nuues.
En el mismo tosco leño,
que para este fin conducen,

© Biblioteca Nacional de España

como ya dixe, sus ombros,
que primero por inutil
siruiò a vn arroyo de puente,
si antes verde pesadumbre.
Por vandera tremolaron
las ciegas ingratitudes
del Pueblo Hebreo a Iesus;
porque los ayres ocupe,
pendiente de quatro clauos,
que el peso trocò en segures.
Y de toda su persona
bordado el sagrado cutis
de cinco mil lauerintos,
roxos, morados, y azules.
Espirò enfin, y espiraron
con él el Sol, y las luzes,
que con hurtados reflexos
su precisa falta suplen,
el mar a pedir licencia,
para que la tierra imunde.
El cielo escalò en montañas
de verdinegros azufres;
las dos maquinas hermosas
del cielo, y a tierra cruxen,
con tan ruidosa amenaza,
que juzgué sin duda el fuste
de los Orbes, desatado
de su vnion indisoluble.
En esto a vn ciego mandaron,
que con vna lança busque
quantos en el pecho elado
viuos tesoros le ocultan.
Ya el sagrado cristal rompe,
y quando mas le desluze
con rayos de fuego, y sangre
a lince le restituye,
Poncio, à quien por Presidente
de Iudea constituyes,
confessandole inocente;
porque nada le disculpe,
ofendiendo tu decoro,
que la sentencia executen.
Firmò de su propia mano,
dando por disculpa inutil
de su crueldad, el recelo,
de que el Pueblo se conjure,
y te niegue la obediencia;
con que tambien te atribuye
su injusticia. *Tib.* No prosigas,
que por el poder que incluyen
todos los Diuinos Dioses,
que si al Cielo no se sube,
le he de hazer dos mil pedazos,
aunque en su centro le oculte
la tierra, y el Orbe todo
para ampararle se junte.
Y luego en la vil Iudea,
aunque mi rigor disguste,
las ya no justas Deidades,
pues atrocidades sufren,
haré que sus edificios,
en abrasados pertumes,
de nuues piramidales
las once Esferas ahumen.
Mas como, si tu lleuaste
mi poder al agressor
de Iesus, y de mi honor,
en Gerusalen dexaste?
Ces. Delante de mi ha venido,
y tu indignacion preuista
no le he perdido de vista.
Ponc. Iamàs tal gozo he tenido,
que està en Roma el homicida?
Ver. Si señor. *Ces* Y muy contento
al parecer. *Tib.* Mucho siento
que tenga sola vna vida;
mas no importa, que a tormento
mas estraño ha de morir,
que el que pudo preuenir
el tirano de Agrigento,
si es que al verle en mi presencia.

Sale el mismo criado.

Cria. Poncio Pilato, señor,
pide para entrar licencia.

© Biblioteca Nacional de España

Ver. Llegò su fin. *Tib.* Entre pues:
por los Diotes soberanos,
que ha de morir a mis manos
al ir a besar mis pies.

Al paño Poncio y Caiman.

Caim. Ay señor, que mal has echo
en venir! *Ponc.* Sola esta vez
he visto al temor la cara;
mas si ya experimenté
de la tunica de Christo
el milagroso poder,
que temo? *Tib.* Ciego de enojo
estoy.
Ponc. Yo llego, aunque sé, *Llega.*
que te he de hallar indignado,
de mi inocencia fié
mi vida.

Arrodillase, y saca la daga Tiberio, y suspendese en viendole, dexando caer la daga.

Tib. Pues como infame,
te has atreuido a poner
en mi presencia? *Ponc.* Señor.
Tib. Inmouil marmol quedé
Caim. De la tunica del Iusto,
efecto sin duda es.
Ver. Raro sucesso! *Ponc.* Mi vida
està señor à tus pies,
aunque nunca te he ofendido.
Tib. Que enojado te esperé
confiesso, mas ya con verte
todo mi enojo templé,
dame los brazos. *Ces.* Que es esto?
Ponc. Acierto notable fue
ponerme la vestidura!
Caim. Eterno sin duda es
este hombre!
Ver. Tanta mudança,
natural, no pudo ser!
Tib. Poncio amigo, como vienes?
Ponc. Dudoso de tanto bien,
temiendo el siniestro informe;
pero ya no ay que temer,
que ya en tu mismo semblante,
señor experimenté
lo que puede la inocencia,
de quien mi pecho adorné,
como el Pastor, que a su dueño
intenta satisfacer,
con el sangriento vellon
de la deuorada res;
asi yo, pues, del Cordero,
que el Pueblo, lobo cruel,
despedazò, por templarte
traigo conmigo la piel.
Tib Que piel?
Ponc. La de mi intencion,
pues que librarle intenté.
Ver. Permiteme que responda.
Tib. Bien puedes.
Ponc. Pues si ha de ser
Fiscal mi parte contraria,
yo mi Abogado seré.
Ver. Norabuena. *Pon.* Pues di agora.
Ver. No fuiste a Gerusalen
con la autoridad del Cesar?
Ponc Si, su autoridad lleué.
Ver. Para hazer guardar justicia
no te embiò? *Ponc.* Claro es.
Ver. Y a que tu le administrasses?
Ponc. Tampoco lo negaré.
Ver. No examinaste en Iesus
justa, y sabia sencillez?
Ponc. Que fue inocente confiesso,
y entonces lo protexté.
Ver. Pues dime, como si sabes,
que de todo me informé,
que fue buena tu intencion,
pretendes dar a entender?
Tu no mandaste en Iesus,
transformar la candidez
de la azuçena, en hajado
disciplinado clauel?
Ponc. Essa es la prueba mayor

© Biblioteca Nacional de España

de mi buena intencion, pues
para reseruar su vida
de indignacion tan cruel,
entre cinco mil rigores
mis piedades disfrazé.
Tib No dize mal. *Ver*. No firmaste
la sentencia? *Ponc*. Si firmé.
Ver. No fuiste el aduitro en ella?
Ponc. Esso no confessaré,
y pues a ti no te toca,
como en efecto muger,
saber de aquestas materias,
al Cesar responderé.
Que aduitro de la sentencia
no fui, bien claro se vé,
pues en su muerte, ò su vida
no me dieron a escoger.
Demas, de que de mi yerro
la principal causa fue,
el temor, de que intentaua
con esta ocasion el Rey,
sacudir el graue yugo
de tu Cesareo poder,
cargandome a mi la culpa:
con que tambien recelé
en tu enojo, mi castigo.
Ver. Tu misma disculpa es,
quien mas a Tiberio ofende,
pues que le quieres hazer
complice de tu injusticia.
Ponc. Que no le tocan al Rey
las culpas de sus Ministros,
que duda puedes tener?
Ver. Ninguna, pues no es possible
que en todas partes esté.
Ponc. Luego si del yerro mio
libre su opinion se vé,
y de obrar, como era justo,
arrimandome a la ley,
le quitaua en tres Prouincias
tres hojas de su laurel:
confessando que fue culpa,
me la deue agradecer;
pues por conseruar su Reyno,
como vassallo fiel,
escogi para mi el mal,
y para el Cesar el bien.
Tib. Razon tiene. *Ver*. No supongan
contingencias, que bien sé
que auer escuchado al Pueblo,
que te haria deponer
del puesto, informando al Cesar,
la principal causa fue
de tu injusticia.
Ponc. Qualquiera
deue escusar el caer
de su Principe en desgracia.
Ver. Pero le ofende en temer,
que por obrar como deue,
pueda su gracia perder.
Ponc. Si los Monarcas pudieran
lo interior comprehender,
traicion fuera el no juzgar
siempre lo mejor del Rey.
Mas si dexando sus Reynos
de mi lealtad a la fee,
los perdiera mi intencion,
fuera descargo despues
de mi culpa, no pudiendo
juzgar mas de lo que vé.
Ver. Arriesgar deue el Ministro
puesto, y vida, por no hazer
vna injusticia. *Ponc*. Es verdad,
mas no se conforma bien
con las razones de estado
la rectitud de Iuez,
mayormente en este caso,
que yo fui à Gerusalen
con la autoridad del Cesar;
pero no con su poder,
y Reynos, a quien sugeta
el temor, han menester
las armas; porque es sin ellas,
cuerpo sin brazos la ley

de

© Biblioteca Nacional de España

de la Justicia, mas yo
que defensa pude hazer,
si en vez de armadas esquadras
a la Iudea lleuè
cuerpos de libros, con lenguas,
sin manos ningunas, pues
lleuan en vez de espadas,
que les puedan defender,
en guarniciones de leyes,
vnas hojas de papel.
Ve. Lo que en tu abono presentas,
nunca llegò a suceder;
mas dado que sucediera,
antes que el Monarça es
el cielo, a quien ofendiste;
puesto que lo diò a entender
todo el celeste dosel,
al espirar el Criador
de Cielos, y tierra. *Ponc.* Ten,
con lo mismo que asseguras
te pretendo conuencer:
su Criador fue Iesus?
Ver. Si. *Ponc.* Pues fue Dios?
Ver. Hombre, y Dios es.
Ponc. No muriera a no ser hombre;
pero siendo Dios tambien,
sin su permision la muerte
se le pudiera atreuer? *Ver.* No.
Ponc. La diò permision? *Ver.* Si.
Ponc. Luego si tuuo poder
para escularla, y no quiso,
precisa su muerte fue?
Ver. Que fue su muerte precisa
siempre te confessaré,
y que fue voluntad suya,
mas no que tu fuesses quien
la firmasse.
Ponc. Si confiessas,
que se llegò a resoluer
Dios a morir, como has dicho,
de Dios la sentencia fue;
y yo reuocar no pude
sentencia dada por él?
Ver. Tu por ti deues mirar,
y bien pudiste, pues que
te ha dado libre aluedrio.
Ponc. Quando conuiene, tal vez
su absoluta Omnipotencia,
sino le quita el poder
al aluedrio, le inclina
a lo que importa, con que,
aunque yo con mi aluedrio
obrar pueda, no querré?
Ver. Para bien del hombre, suele
por particular merced
vsar de eficazes medios;
pero es error entender,
que en mi daño, mi aluedrio
intenté inclinar; porque
fuera injusticia, y en Dios
es impossible caber.
Ponc. Es verdad, mas por lo menos
no podràs negarme?
Ver. Que.
Ponc. Que otros por acierto yerran,
y yo por yerro acerté;
pues si es verdad, que a la tierra
vino solo a padecer
por todos, la culpa mia
prouechosa culpa fue?
Ver No te escusa del castigo?
Ponc. Si escusa, pues solo erré
contra mi, no contra el Cesar.
Ver. Como?

Leuantandose.

Tib. Basta, dize bien:
buelue otra vez a mis braços,
que en tu semblante se vé
tu inocencia, y tu lealtad;
pero yo la premiaré,
disponiendo que muy presto
bueluas à Gerusalen
con mayores preeminencias.
Ver. No sé lo que miro en él,

© Biblioteca Nacional de España

que trueca el odio en agrado;
pero si me acuerdo bien,
la tunica de Iesus
me dixo el viejo Ioseph,
que vino a poder deste hombre,
si la trae puesta, ella es
de aqueste efecto la causa.

Ponc. Solo puedo responder,
señor, a tantos fauores,
que siempre los esperé;
porque traigo por resguardo
de alguna interior doblez
el pellico justo, y puro
de la Verdad, con que sé,
que puedo viuir seguro,
pues no se iguala con él
la pureza del armiño,
que tan celebrada es.

Tib. Assi lo tengo entendido.

Ver. Ya en los efectos se vé:
mas porque el Cesar conozca
con mas certidumbre, si es
la pureza tuya tanta,
como le dàs a entender,
vistela con el pellico,
y desnudala con él.

Ponc. Parece que me ha entendido.

Caim. Pienso que aquesta muger
ha de descubrir la hilaza.

Tib. Siempre lo mejor creeré
de ti, vete a descansar.

Ponc. Tu esclauo soy.

Tib. Vete en paz. *Caim.* Bueno và.

Ponc. Beso tus pies.

Vanse Poncio y Caiman; y quedase Tiberio mirandole, y enpendole de vistase enfurece.

Ces. Mirandole se ha quedado.

Tib. Mas yo le dexo ir assi,
de colera estoy sin mi.

Ver. Cierto fue, no me he engañado.

Tib. Di a la guarda, Cesarino,
que le haga pedaços, muera
a sus manos, como fiera.

Entrase Cesarino.

Ces. Yo voy. *Tib.* Profeta Diuino,
ya te vengo deste ingrato.

Ver. Si son mis sospechas ciertas
no podràs.

Dentro Ces. Tomad las puertas,
y muera Poncio Pilato.

Ver. En medio del corredor
le cercan, mas ni le ofende
ninguno, ni el se defiende.

Ces. Mirad que el Emperador
lo manda. *Tib.* De mi paciencia
me admiro. *Ver.* Lo que sospecho
es verdad. *Tib.* Passadle el pecho.

Ver. El se buelue a tu presencia,
sin que nadie le lo impida.

Tib. Ola. *Todos.* Que mandas?

Tib. Matalde.

Salen por vna puerta todos con las espadas desnudas, y por otra Poncio, y Caiman.

Ponc. Pues porque, señor?

Tib. Dexalde.

Pon Me mandas quitar la vida,
quando tanto me has honrado?

Ve. Que mas prueua de que es cierto

Cai. Mas de mil vezes he muerto.

Tib. Yo no puedo auer mandado
cosa, que tanto sintiera:
preuenle quarto, Leoncio,
dentro de Palacio a Poncio,
que es bien que a todos prefiera
vn hombre, a quien fauorece
tanto el cielo. *Ponc.* Yo, señor,
no merezco esse fauor.

Caim. Iuego de niños parece.

Tib. Id con él. *A Leoncio.*

Ponc. Con sobresalto
voy, mas quien podrà ofenderme

© Biblioteca Nacional de España

Caim. Si en la calle llego a verme,
afé, que he de dar buen salto.
Ver. Al criado detener manda.
Vanse Poncio, y Leoncio y los demas, y llama a Caiman Tiberio.
Tib. Ola. *Caim.* Malo; es a mi?
Tib. A vos. *Caim.* Acabose aqui,
Caiman has de perecer.
Ver. Por las mudanças que he visto
en ti con este homicida,
presumo que trae vestida
vna tunica de Christo,
que sé que està en su poder
esta, tu poder limita,
y mientras no se la quita,
no le podràs ofender.
Tib. Què dizes, estraña cosa!
Ver. Saber si es cierto pretendo,
y por esso. *Tib.* Ya te entiendo.
Caim. Aquesta mugerchismosa
ha de acabar està vez
con migo. *Tib.* Por ser criado
de esse infame, te he llamado,
llegate mas. *Caim.* A Dios nuez.
Tib. De donde eres?
Caim. Del lugar
que tu Magestad mandare,
que mi madre nunca paré
donde pueda disgustar
a ningun Emperador.
Tib. No tengas miedo.
Caim. Si el miedo
me tiene a mi, como puedo.
Tib. Que criados tu señor
trae consigo? *Cai.* Solamente
vengo yo, que non deuiera.
Tib. Tu, seràs de essa manera
el mas discreto, y prudente,
pues que se fia de ti?
Caim. No soy sino vn gran jumento,
que a tener entendimiento
nunca yo me viera aqui;
mas como él viene seguro
mi vida con esto espero *ap.*
saluar, que yo soy primero.
Tib. Esso aueriguar procuro,
qual es la seguridad.
Caim. Es, por templar tu ira
a su desnuda mentira
la vistiò de la verdad.
La tunica prodigiosa
de Iesus, tiene vestida,
ella defiende su vida
de tu mano poderosa.
Ver. Mira si fue cierto.
Tiber. Inmensa es
de tu Dios la bondad,
pues ostenta su piedad
con el autor de tu ofensa.
Pero si es de Dios renombre
la que admiramos los dos,
si el perdona como Dios,
yo le vengaré como hombre
en castigar su malicia.
Partamos la diferencia,
quedate con la clemencia,
remiteme la justicia:
ella a muerte le condena,
si en su intencion ay disculpa;
yo castigaré la culpa,
remitiendote la pena.
Ver. Para poderlo lograr,
pues la vida le assegura
la inconsutil vestidura,
y él no se la ha de quitar.
Con prudencia, y con recato
quitarsela es menester.
Caim. Si, mas quien le ha de poner
esse cascabel al gato,
si obliga a veneración
en mirandole presente?
Ver. Y puede ser que se ausente,
si conoce la intencion.
Tib. Tu solo eres quien pudiera

© Biblioteca Nacional de España

quitarsela, quando el sueño
es de los sentidos dueño.
Caim. Como sin ella durmiera,
pudiera tener efecto,
mas viue con tal cuidado
que nunca se la ha quitado.
Tib Pues mira que del secreto
està tu vida pendiente.
Caim. Ambas cosas guardaré.
Tib. Yo que se la quite haré.
Caim. Escapemé lindamente.
Tib. Vamos. *Ca.* Yo voy a buscarle,
que ya estarà con recelo.
Ver. Buelua por su causa el cielo!
Tib. Por mi mano he de matarle.

Vanse, y sale Poncio solo.

Ponc. Como el reo, que acosado
de todos, y perseguido,
la casa del ofendido
suele elegir por sagrado,
en su nobleza fiado,
he sido, pues me vali
del mismo a quien ofendi,
y tuue con él tal suerte,
que me libra de la muerte,
padeciendo la por mi.
Mas si yo llegué a saber,
quando firmé la sentencia,
por noticia, y experiencia,
su bondad, y su poder,
y por llegar a temer
en mis aumentos mudança,
le maté, con que esperança,
que me ampare solicito?
Si califica el delito
mi credula confiança,
pero no ay porque me assombre,
que quando fauor le pida,
en quanto Dios me dé vida,
muriendo por mi en quãto hõbre.
Mas si de Dios le doy nombre,
y conocen mi maldad,
y su infinita piedadad,
memoria, y entendimiento;
como al arrepiento
no aplicò la voluntad?
Sin él en vano procura
perder mi culpa el recelo,
solo fiado en el velo
de su santa vestidura,
sin obras no ay Fé segura:
Siendo assi, de quien me fio?
que es esto, discurso mio,
en la claridad te ofuscas?
Que mas euidencias buscas?
a donde estàs aluedrio?
pero sin que me valiera
de defensas celestiales,
no me ha librado mi dicha
de mas peligrosos lances?
Es esta la vez primera
que Tiberio, en vez de darme
la muerte, me fauorece?
No fue delito mas grande
romper sus Reales firmas,
que llegar a conformarme
con vn Concilio, y vn Pueblo
temerosamente facil?
pues que recelo me aflige?
Sale Ca. Señor. *P.* Donde te quedaste?
Cai. Llamome el Celar. *Po.* Pues que
te queria? *Caim.* Preguntarme,
si era yo tu confidente:
estaua por declararle *ap.*
la verdad; pero primero
es el guardar mi gaznate.
Ponc. Y despues que yo me vine,
como quedò? *C.* Como vn Angel.
Po. Que dizes? *Caim.* Quedò de suerte,
que me dixo, que ha de darte
oy el premio que mereces.
Ponc. Pues si estaua tan afable,
no estando yo en su presencia,
ya no ay de que recelarme?

© Biblioteca Nacional de España

Caim Grande voluntad le deues
a Tiberio mas él sale.
Salen Tiberio, Veronica y los demas.
Tib. Amigo Poncio? *Ponc.* Señor.
Tib. Ya son siglos los instantes,
q̃ estoy sin ti. *Ponc.* Tus pies beso.
Ver. Si, y es el primer lance,
no ha de esperar el segundo.
Tib. Deste no podrà escusarse;
del Magistrado de Italia
te hago merced. *Po.* De tan grande
fauor mis merecimientos
se hallan, señor, incapaces.
Tib. Y porque Roma conozca
lo que yo, llego a estimarte,
en mi mismo baño quiero,
Poncio amigo, que te bañes
primero que yo, fauor
jamàs concedido a nadie.
Caim. El echò por el atajo.
Ponc. Permiteme replicarte
a tal fauor. *Tib.* Desto gusto.
Caim. Di que estas con el achaque.
Tib. Està preuenido ya?
Leon. Si señor. *Tib.* A desnudarte
entra, que en esotra quadra
espero, en tanto que sales.
Ponc. Ya es impossible escusarlo!
Tib. Pues que ya tienes la llaue,
haz que se cierren las puertas,
por si llega a recelarse.
Ver. Fia de mi esse cuidado.
Entranse todos y queda Poncio, y Caimã.
Caim Señor, mira lo que hazes,
porque tengo por sin duda
que este baño ha de matarte;
pero que he dicho? *Ponc.* Porque?
Caim. Porque eran Galios tus padres,
y tendràs humores galicos.
Ponc. En vano intento animarme,
que el corazon, adiuino
de los bienes, y los males,
para salirse del pecho
aprisa las alas bate.
Quando estriuara mi muerte,
que no lo creo, en quitarme
la inconsutil vestidura;
porque agora tan cobarde
la esperas, si tantas vezes
la muerte solicitaste?
Si vna jornada es la vida,
siente ningun caminante
llegar presto a la posada?
Caim. Segun fuere el hospedage.
Ponc. Viene a ser mas que morir?
Caim. Y es vna cosa tan facil,
que nadie la errò dos vezes.
Sale Leonc. Aguardando a q̃ te bañes
queda Tiberio, què esperas?
Ponc. Vamos echando este lance:
ca fortuna, esta vez
te he menester fauorable.
Entrese con Leoncio.
Caim Esto es hecho, hõbre a la mar.
Sale Tib. Por los Dioses inmortales
que ha de morir a mis manos,
aunque ellos mismos le amparen.
Entrose? *Caim* Señor.
Tib Mas ya empieza a desnudarse,
desde que he llegado a verle
me siento indeterminable;
mas que me admire, sabiendo
tan de cierto, de que nace
que me anime temeroso,
y animoso me acobarde.
La primer ropa se quita,
presencia tiene agradable;
joya de todo le juzgo,
puesta en caxa de diamante.
Ya la nuve, que ocultò
tantos rayos celestiales,
se desnuda, y sale el Sol
entre sangrientos celages.
Mi vista ofuscan las luzes,

que

© Biblioteca Nacional de España

que el Diuino velo esparce;
mas es que el Sol, pues deslumbra,
las Aguilas Imperiales;
ya pienso que se la quita.
Caim. Hombre, mira lo que hazes.
Tib. Ya està sin ella.
Caim. Leoncio
se fue a ella como vn sacre,
Tib. Ya el engaño he conocido.
Dent. Tod. Muera el traidor.
Dentr. Ponc. Ha cobardes.
Caim. La espada quitò a vn soldado.
Tib. Ola, ola.
Sale vn criado con vna lanza.
Criad. Señor. *Tib.* Dame
essa lança. *Cria.* Aqui la tienes.
Tib. A ver si puede librarte
de mi brazo tu fortuna.
Ponc. Detente señor. *Tib.* Oy infame.
Caim. Mal año, que lindo pulso,
passole de parte a parte.
Cés. Acabalde de matar.
Ponc. No os ha de salir de valde
mi muerte cobardes viles.
Sale retirandose de todos con la lanza atrauesada, y cae donde le puedan cubrir.
Caim. Casi pudo lastimarse
con la caida.
Sale Tiberio y Veronica.
Tib. Muriò? *Leon.* Si señor.
Tib. Valor notable!
Quitalde de mi presencia,
que hasta que plaças, y calles
de Gerusalen inunden
rios de caliente sangre;
hasta que del mayor Templo
que la braron los mortales,
entregue al viento en cenizas
tantos perfidos, y jaspes;
hasta que el hijo del Sol,
Rey de todos los metales,
fundido al voraz incendio
de sus artesones, baxe,
y hasta el cedron presuroso
corra en liquidos raudales;
porque al Iordan pague en oro
lo que le prestò en cristales,
no he vengado al Nazareno.
Ver. Que mas tiempo se dilate,
quiere el cielo, de sus hijos,
la tragedia lamentable.
Y pues ya desta comedia
escriuiò segunda parte
mejor pluma, sus aciertos,
suplan lo que en esta falte.

© Biblioteca Nacional de España